



DA 01/16

27/05/2016

Doctor
Emilio Vizarratea Rosales

SOBRE EL DISCURSO ESTRATÉGICO

Sobre el discurso estratégico¹

*El mar es como es;
pero si naufragamos
porque se equivoca el capitán
o no vemos la brújula,
entonces la culpa no es del mar.
(Sartori, G.)*

Resumen

En el ensayo se explora lo estratégico a partir de la construcción del discurso, de su significado y sentido, de sus relaciones con la política y lo político. Se muestra un mapeo conceptual y temático, sobre la cuestión estratégica en el campo de las políticas públicas y de la seguridad nacional, con un breve registro histórico, estableciendo los modelos figurados de Maquiavelo, Hegel, Clausewitz y Kafka. Considera el combate, la lucha, el duelo y el encuentro como formas estratégicas del realismo político que permiten pensar y analizar el fenómeno político.

¹ El presente ensayo es una resonancia del diálogo continuo y generoso que genera el espacio académico del CESNAV, en particular de los encuentros entre los estudiantes y profesores del Doctorado en Defensa y Seguridad Nacional, las Maestrías en Seguridad Nacional y en Ciencia Política; este contexto y las participaciones y trabajos que como profesor, asesor y jurado en el campo político, en los Comités de Evaluación, han propiciado las reflexiones propuestas. La intención de compartir este esfuerzo inicial y constructivo, conlleva la oportunidad de fortalecer una línea de investigación en el Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.



Abstract

This essay analyses the concept of strategy by creating a discourse on the meaning and sense of strategy, of its relationship with politics and the concept of the political. This work draws a conceptual and thematic map about the strategic situation in the field of public policies and national security. It provides a historical context by covering metaphoric models, such as those constructed by Machiavelli, Hegel, Clausewitz and Kafka, and considers combat, struggle, and encounter as strategic forms of political realism, that allows for thought and analysis of the political phenomenon

Palabras clave:

Estrategia, Discurso Estratégico, Política Pública, Seguridad Nacional, Maquiavelo, Hegel, Clausewitz, Kafka.

Keywords:

Strategy, Strategic Discourse, Public Policy, National Security, Maquiavelo, Hegel, Clausewitz, Kafka.

A manera de introducción

Pensar la estrategia o pensar estratégicamente, son procesos mentales que nos remiten a establecer previamente respuestas significativas, que esclarezcan y precisen, que acoten su sentido, en la construcción de su propio discurso, en el discurso estratégico, así, es fundamental conocer posibles determinantes a las cuestiones siguientes: ¿Qué es el discurso estratégico? ¿Cómo se construye? ¿Qué es lo específico? ¿Quién y cómo se detenta? ¿Para qué sirve?

La cuestión estratégica está inscrita en toda acción humana. Sobre todo si pretende ser exitosa en sus fines. Es fundamental en los pluriversos de la política, del gobierno y de las fuerzas armadas, de donde surge. Los medios que considera determinan el alcance, significado y sentido de toda política, en la guerra y en la paz. En el complejo ámbito de la política y la seguridad nacional es constituyente de los campos del poder nacional, de sus elementos e instrumentos.

La polisemia de la estrategia, considerada en tanto disciplina, ciencia, arte, proceso, técnica, forma, idea, juego, teoría o acción, nos conduce a acotarla como discurso. El lenguaje es un dispositivo que muestra la intervención de un sujeto sobre sus objetos de interés, es el campo de batalla, un laboratorio estratégico privilegiado para la reflexión, el análisis, la discusión, el debate y la acción política.

El discurso estratégico permea una visión de Estado como el punto de partida. En donde se anticipa el todo del proceso y la articulación de cada una de las partes, en acciones encadenadas. Que se expresa en el discurso y la acción del poder público, estatal,



personal, institucional, gubernamental, nacional, internacional, continental, hemisférico y global.

En la estrategia, como proceso realista, fin y medio de la acción humana, inscrita en una dimensión institucional y estatal, se tienen como objetivos prioritarios la sobrevivencia, conquista, sustentabilidad y el desarrollo. Que se expresa en los principios, los intereses, las aspiraciones y los objetivos nacionales que constituyen al estado-nación. Que proporciona los argumentos centrales que motivan la acción estatal y que son la razón del estado mismo.

Este estratégico discurso es vital para determinar los fines de toda empresa y establecer los medios para alcanzarlos, como un acto de racionalidad teórica y práctica, la relación entre fines y medios y, entre los actores participantes y los factores influyentes conforman un campo relacional específico.

En este espacio-tiempo se da cuenta de una dialéctica de lo preventivo y lo prospectivo. Que considera el diagnóstico y vislumbra en el horizonte el futuro a construir.

Consideramos como elementos que dan sentido a lo estratégico: la totalidad, sobrevivencia, fines, medios, actores, discurso, factores, acciones, diagnóstico, ideas, preventivo, prospectivo, transversalidad, integralidad y horizonte, cada uno de ellos avanza posibilidades para construir el discurso estratégico y muestra nudos de significados y sentidos que obligan la reflexión, el análisis y la investigación constantes y sistemáticas.

Toda la construcción de este discurso fundamental, se desplaza entre la doctrina, la política y la estrategia misma de la seguridad nacional. Analizando el poder nacional en su composición de los campos político, económico, psicosocial, militar, cultural, ambiental, diplomático y tecnológico. Considerando la dimensión interna y externa, en la teoría y en la práctica. El discurso estratégico es un discurso político, existe una mutua relación de influencia, que permite observar los alcances y límites del sujeto participante.

El discurso estratégico permite identificar en todo tiempo y lugar los riesgos, amenazas, vulnerabilidades, así como las fortalezas y oportunidades. Empleando instrumentos analíticos, dialógicos y de acuerdos para la toma de decisiones estratégicas, de manera destacada la representación tradicional de la agenda, el cuarto de guerra y el tablero de mando, así como sus innovadoras prolongaciones en lo presencial o virtual.

El discurso estratégico tiene su propia dinámica, con un movimiento incesante y crítico que va del ¿Qué hacer? Al ¿Cómo hacer? Que evalúa lo que se ha hecho. Que toma conciencia de lo que falta por hacer. Que sabe lo que se necesita. Que mantiene claridad en lo urgente y lo posible. Que está pendiente en todo momento de la necesaria construcción del proyecto nacional. Que tiene su mirada actualizada en un mundo globalizado y local.

Que tiene un registro pormenorizado de demandas, necesidades, intereses y deseos de todos los actores. Que sabe recuperar los principios jurídico-formales, y considerar así la



situación actual en distintas dimensiones, la histórica, la globalizadora actual, la de las localidades regionales, la visión del futuro.

Que ha logrado establecer y diseñar las políticas públicas en procesos concretos. Los planes y programas, los cursos de acción, las rutas en los niveles de decisión, de operación y tácticos. Que lo hace en clave holística, en la coyuntura y la estructura. Que tiene completud en su diseño, en su significado y en su operación y evaluación. Que establece rutas, métodos y vías con claridad, distinción y precisión.

Que da sentido y trascendencia a la acción política, del gobernante-estadista, de las políticas públicas, de los instrumentos y mecanismos agrupados en la Agenda Nacional de Riesgos. El discurso estratégico es brújula política y carta de navegación que sabe asimilar las características de políticas de justicia, seguridad y desarrollo como son sus necesidades estratégicas, de transversalidad, de participación multidisciplinaria, en forma oportuna e integral, de respuesta eficaz y eficiente, con visión preventiva, prospectiva, clara y precisa.

Es un saber político necesario, vital e insustituible con capacidad para establecer los circuitos del sistema de trabajo institucional en México. Así, el discurso estratégico permea a quienes son representantes en el Consejo de Seguridad Nacional (Política Interior y Exterior). Es artífice de la prevención, coordinación, inteligencia y operación en el Consejo de Seguridad Pública (Combate a la delincuencia organizada y la injusticia). Buen guía y orientador del Consejo de Política Socioeconómica (Combate a la pobreza y la miseria, la ignorancia y el fanatismo, la enfermedad y autosuficiencia alimentaria). Está en la organización de toda reforma estructural de alcance nacional.

El discurso estratégico sabe articular lo necesario para hacer, a partir de la información disponible en los poderes públicos y los niveles de gobierno, las acciones de manera integral y sistemática, conforme a los lineamientos de coordinación constitucional, política y públicamente acordados. Que establece la intervención de cada actor. En particular en las áreas de seguridad, justicia, defensa e inteligencia. En una geopolítica gubernamental activa.

También logra recuperar alcances y límites del conocimiento y reconocimiento de los liderazgos, las dirigencias, los representantes, de las élites, los grupos y el pueblo, de los poderes fácticos. De todos los que hacen de su deseo, acto.

La traducción del discurso estratégico al discurso político y personal debe facilitar su comprensión, enfatizando la verdad, objetividad, claridad, distinción y precisión, de tal forma que cada quien conozca lo que tiene que hacer. Las estructuras de poder actuarán de manera sincronizada para ser mucho más eficaces.

El proceso de construcción de políticas públicas, las estrategias que le acompañan y las líneas de acción institucional, deben establecer los cursos de acción posibles que se requieren para alcanzar los fines, objetivos y metas.



Con el fin de sustentar la acción estratégica gubernamental, con conocimiento de causa-efecto, debe actualizarse la identificación de las escuelas de pensamiento, de la forma en que nutren e impulsan las Instituciones educativas y centros estratégicos, así como sus trabajos de investigación, análisis, educación y difusión. Quien analiza debe saber adaptar los diversos lenguajes, de los distintos autores, considerando tiempos y espacios de generación y de adopción o adaptación. Este proceso es fundamental para vincular la teoría y la práctica en la proyección nacional. Para tejer las redes conceptuales e institucionales requeridas para el desarrollo nacional. Para favorecer el intercambio de saberes y de mecanismos institucionales, recuperando y adaptando los elementos exitosos. Para aprovechar el esfuerzo realizado por los estrategas o pensadores estratégicos que han aportado lo mejor de sí para entender y resolver los problemas de la humanidad.²

De tal forma que el discurso estratégico provoque y traduzca los pensamientos y las acciones, en productos y activos para el desarrollo y la seguridad nacional, generando los respectivos programas de defensa nacional, de seguridad nacional, de desarrollo social. Dando sentido a toda política.

La estrategia en el análisis del discurso del poder.

Es pertinente tomar conciencia de las palabras para, siguiendo la ruta clásica del árbol de Porfirio, alcanzar el fundamento filosófico de todo quehacer humano. En especial en su decir, hacer y pensar. Registramos un breve mapeo lingüístico-significativo del binomio conformado por el discurso estratégico, relacionando su cercanía con el discurso político, discurso del poder.

La etimología latina del término discurso es *discurrere*, que significa correr, fluir. En un sentido amplio denota una combinación lineal de signos o la combinación de elementos lingüísticos. Al interior de la semiótica, la teoría de los signos, el sintagma es la idea de

² Para fines de análisis descriptivo, podemos agrupar las siguientes **Escuelas de pensamiento estratégico** predominantes en Occidente:

- Las que se apoyan en el pensamiento oriental, particularmente basadas en **El arte de la Guerra** de Sun Tzu.
- La basada en los pensadores greco-romanos: Jenofonte, Tucídides, Polibio, Plutarco, Tito Livio, Tácito, Cicerón y Julio César.
- La del realismo político, con Maquiavelo y Hobbes a la cabeza, hasta Kissinger.
- La que surge del pensamiento de Clausewitz, apoyada en Hegel.
- La de los revolucionarios ligados al marxismo, socialismo y comunismo. Con Mao Tse Tung, el Che Guevara y Castro, Ho Chi Min y la guerrilla latinoamericana
- La de Beaufre y Liddell Hart, Fuller, Collins y August von der Heydte (estrategia total)
- La anglosajona basada en T. Schelling, T.C. Osgood, Herman Kahn y Edward Luttwak.
- Los esfuerzos contemporáneos a partir de la estrategia de guerra tecnológica-virtual.



encadenar elementos semióticos, este encadenamiento es un proceso que puede ser lingüístico o no, dentro de los lingüísticos los habrá orales o escritos y de los no lingüísticos habrá corporales, con movimiento o sin él. El silencio será una forma expresiva del discurso.

Ampliando el esquema analítico de las corrientes o escuelas lingüísticas, partamos de que el discurso es una práctica enunciativa, un encadenamiento de signos que para su análisis es pertinente ubicarlo en su contexto social y cultural, en su aspecto institucional y coyuntural dado que se inscribe en una configuración propia. La formación y la estructura discursiva del sujeto varía con el tiempo.

La estructura tópica del discurso está constituida por sus elementos enunciativos, narrativo descriptivos, retóricos y persuasivos. Según Bajtin, todo discurso tiene una estructura dialógica, aunque sea virtual. Todo discurso es fin y medio a la vez.

Lo que estructura las dimensiones, alcances y límites del discurso es la intención persuasiva del emisor para con los destinatarios, a través de determinados canales o mensajes. Un discurso puede hacer cambiar una mentalidad o inducir a la acción. Es una forma de comunicación lingüística. Un discurso se centra sobre el emisor pues delata algún aspecto de la idealidad del mismo.

El discurso político tiene tres funciones principales: la persuasiva, la informativa y la expresiva. Todas están de hecho subordinadas a la relación persuasiva-argumentativa. El discurso estratégico tiene que ver con una racionalidad de fines y medios, en donde se busca alcanzar, lograr o conquistar el objetivo con el menor costo posible.

El discurso político se relaciona con el poder, marca objetivos con carácter axiológico y metas en términos estratégicos, indicando una relación medio-fin. Se desarrolla en los espacios donde se compite por el poder. Aceptando que lo político es una dimensión posible de cualquier tipo de práctica que produce efectos de fuerza. El poder es entendido como una relación binaria de dominación de uno a otro. El discurso político al poseer un componente de fuerza no se rige necesariamente por los criterios de la verdad, busca un determinado efecto, consignándolo en ocasiones con el silencio.

El discurso estratégico asimila las características del discurso político, con la clara intención de traducir en acción organizada lo previamente pensado o analizado, con un registro de haberes y una ruta precisa de tiempos, espacios y distancias, de actores y factores, de elementos de previsión y de prospectiva.

Destacan como características del discurso político su índole polémica, que lo fundamenta pues se encuentra en una relación de fuerzas; instrumental en la medida en que busca eficacia en lograr su objetivo a través de un cálculo de resultados y argumentado, en la medida que trata de inducir sobre el otro para modificar su acción o inducirle por medio de persuasión. En tanto que el discurso estratégico deviene una prolongación continua del



discurso político, pues es un dispositivo de los medios y fines en que se ubica la correlación de fuerzas

El discurso político es un discurso-acción, no sólo informa o narra, además indica una posición y en ocasiones un compromiso. El discurso estratégico es una acción que deviene discurso. Es un decir-hacer, que integra un pensar-decir-hacer de todo sujeto.

La perspectiva significativa y gramatical del discurso estratégico.

En el binomio discurso-estratégico, se atiende lo discursivo del sujeto, al o los sujetos a quiénes se dirige y lo que dice, que es, fin o medio y, precisamente, lo estratégico.

Estrategia es una palabra proveniente del latín *strategia* y éste del griego, que significaba originalmente *general, jefe*. En segundo lugar, es un conjunto de actividades teórico prácticas, es un *Arte de dirigir las operaciones militares*. Es el conocimiento o saber del jefe, general o general en jefe para realizar acciones de dominio, de poder, de lucha y guerra, de conquista, combate y defensa. Estas acepciones fundamentales, tomadas del *Diccionario de la Real Academia Española*, nos permiten abordar en una primera aproximación el alcance de lo estratégico, desde el punto de vista gramatical, desde lo significativo, en la forma en que se articula en un discurso.

Es pues, un concepto con una carga significativa de poder, de mando, de superioridad, de dominio en el más alto nivel de *una estructura* jerárquica, la militar, en la figura del general y, por ende, en la cúspide o la cabeza del que manda, el jefe mismo.

Por otro lado, la referencia a un “arte” específico de mandato, de dirección, de señalamiento hacia un algo, se aclara en lo referente a las operaciones militares, es decir, a una serie de herramientas y técnicas, de procedimientos ordenados, enlazados en el conjunto, para establecer el ámbito de lo militar, de la guerra y, en consecuencia de la política, de todo lo que conlleva este universo de reflexión y de trabajo.

Tomemos la línea que genera la acepción de que la estrategia es un arte. El *arte* es una *traza para dirigir un asunto*. No es, originalmente, una improvisación. Pues *hacer trazos* es *delinear o diseñar la traza que se ha de seguir en un edificio u otra obra*. Lo que implica establecer líneas, rayas, contornos, figuras, colores, formas, ideas. Es una construcción de algo mental, abstracto, con la posibilidad de volverlo material, concreto. Es la metáfora del edificio o de la obra. Es realizar algo, con determinados materiales.

En distintas acepciones del arte, de lo artístico, el diccionario mantiene varias líneas de las que anotamos aquéllas que tienen una relación directa con nuestro objetivo, de encontrar significatividad al discurso estratégico. Así, lo artístico tiene que ver también con: *Discurrir y disponer los medios oportunos para el logro de una cosa*. Es un acercamiento al discurso y a la integración oportuna de medios para lograr fines, objetivos o metas. En este sentido se amplía la noción cuando se menciona que consiste en *describir, dibujar, exponer por medio del lenguaje los rasgos característicos de una persona o asunto*.



Es el uso del lenguaje que da cuenta de los elementos característicos de una persona o asunto, un sujeto o una cosa.

En esta línea, *arte* proviene del latín y significa *virtud, acto o facultad*. Atribuyéndolo a un sujeto concreto. De tal forma que constituye un *conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa*. Preceptos y reglas que se necesitan para hacer, y para hacer bien algo. Es, pues, un aprendizaje de un conocimiento establecido previamente.

En su dimensión histórica, llegó a significar el *libro que contiene preceptos de la gramática latina*. Lo que implicó en su momento la posibilidad de la enseñanza y el aprendizaje, de la transmisión de conocimientos y saberes lingüísticos, para construir correctamente palabras, oraciones, argumentos, textos y, finalmente, ideas.

También refería a la *cautela, maña, astucia*. Estos elementos tenían que ver con la prudencia, con la habilidad para tomar atajos, con la posibilidad de avanzar sin seguir necesariamente las reglas establecidas, por la norma, la costumbre, la enseñanza o la técnica. La parte oculta de un saber hacer.

En otro aspecto, el arte consideraba la *lógica, física y metafísica*. Esto es, los elementos del conocimiento articulado en los principios del razonamiento, en el saber de la naturaleza y la especulación de aquello que podría ser trascendente a la vida cotidiana, a lo cosmológico y religioso, a lo oculto y oscuro.

En el predominio del cristianismo, llegó a tener vinculación con la *ayuda requerida o proporcionada por un ángel, por infusión, en que un hombre podía alcanzar la sabiduría*. Era la forma expresiva de vincular lo extraterrenal, lo extraordinario, lo religioso, el don y la gracia, para lograr un estado de creación, comprensión y visión superiores.

El renacimiento nos legó la oportunidad de que *el arte expresara la belleza, en la pintura, escultura, arquitectura y música*. No había pues, actividad creativa, cultural, civilizatoria que no estuviese relacionada con lo artístico. El sujeto artista era un creador, tenía un don divino para materializar en su obra la visión interna de su propio mundo y transmitirla a los demás.

Cuando el arte obtiene su dimensión racional, atendemos que requiere *uso del entendimiento*. Es el acceso del racionalismo científico. Es la entrada de la ciencia en toda su expresión significativa. Lo constructivo unido a lo útil. La acumulación en el sujeto del conocimiento y la incorporación de la doble dimensión del objeto y del método.

Como *arte de la guerra*, como el *arte militar*, entramos de lleno al *conjunto de preceptos y reglas para la creación, organización, sostenimiento, progreso y empleo de las instituciones armadas de los Estados*. Es la sistematización de un campo de conocimiento y de saber que se ha institucionalizado en los diversos momentos y que, ante la creación del Estado, se organiza como parte fundamental de él, de su sobrevivencia y desarrollo. En una amplia evolución, en Occidente vamos desde la *Ilíada* y la *Odisea*, hasta los complejos estudios de la seguridad nacional, pasando por la razón de estado y el interés nacional.



Ganar o perder. Conquistar o ser conquistado. Vivir o morir. El discurso maquiaveliano en plenitud. Aderezado por el binomio hegeliano y clausewitziano, con claras reminiscencias antiguas. La visión del imperio romano, el gran conquistador, conquistado por el saber político griego y por el saber divino cristiano. Las redes ocultas del quehacer papal, de una política religiosa activa, que busca mantener el control del poder temporal apelando a un poder del más allá.

En un sentido ordinario y popular, el *arte birlibirloque* o de *encantamiento* encontró la forma de que una cosa fuese lograda por medios ocultos y extraordinarios, con el fin de otorgar a otro, que no fuera el sujeto mismo, la oportunidad de logros inexplicables, es lo amoroso, el don, la gracia, la fortuna, la providencia, el azar, la intervención de los dioses. Lo mismo ocurrirá con la expresión *arte del diablo*, que significa popularmente que algo es o está *fuera del orden natural*. Fuera de lo comúnmente aceptado. Fuera del orden establecido.

Estos elementos significativos, lingüísticos y selectivos, deben ser articulados conforme al interés del discurso estratégico. La polisemia conceptual sobre todo en los diversos términos prestados por otras disciplinas para los estudios estratégicos, cobra su particular significado y su explícito sentido en lo estratégico, en la configuración del discurso sobre la estrategia.

Acción teleológica o estratégica

Con clara reminiscencia platónico-aristotélica y según Weber, en una acción estratégica, el actor 1) define el *fin* que quiere o le interesa alcanzar y 2) combina e instrumenta los *medios* que son necesarios o eficientes en la consecución de aquel fin.

Además, considerando que la acción estratégica es una acción social, de tal forma que el actor requiere para conseguir su fin, incidir sobre la voluntad y el comportamiento de otros actores. Lo que indudablemente vincula con la noción de poder.

La idea de Weber sobre el poder como relación, o en su relacionalidad, nos remite a la noción de acción social. Acción de todo sujeto posible. Una política relacional atendería no sólo las necesidades, intereses o deseos del Sujeto o del Objeto, sino, además, las que provoca la particular relación y situación que establecen.

El actor estratégico, que tiene interés en conseguir el o los fines que se propone, debe disponer de los medios necesarios, para que otros actores sociales se comporten, por amenazas o persuasión de manera favorable al éxito o logro de su acción.

Esta racionalidad estratégica, establece una relacionalidad entre el Sujeto consigo mismo, con otros sujetos, con su Objeto de interés, análisis o deseo y con las posibles consecuencias que implican las múltiples relaciones que propicia la propia existencia o el pensar la posibilidad de su existencia.



De tal forma que el actor estratégico es tal en la medida en que se plantea fines y adopta los medios para alcanzarlos. Su vínculo con otros actores, que tienen el mismo horizonte, establece el significado, alcance y sentido de toda Relación estratégica.

Consideramos que toda posible relación estratégica se establece en un campo relacional de la política, con sujetos plenos, activos, racionales y dispuestos a establecer un encuentro, ya en forma de diálogo en busca de acuerdos, en forma agonal en la expresión de combate, duelo, lucha o batalla por adquirir un objetivo disputado por otros.

Política estratégica o estrategia política; la política como estrategia.

Para comprender el mundo de la política, se requiere de ciertas "redes" para aprehenderlo. Elementos que se expresan en estrategias, teorías, enfoques o perspectivas, que aun cuando simplifiquen, hagan nuestros y nos permitan lograr explicación significativa de los fenómenos y procesos políticos que constituyen ese mundo, de sus fines y medios. Son trazos estratégicos.

El horizonte de lo político, visualiza y se mira desde un determinado punto, desde una situación o relación social, así permea la existencia mundana de la política. Este horizonte posee una doble dimensión: al acercarse se aleja, al mirarlo más directamente se diluye, se escurre, se oculta. Requiere de estrategias para su aprehensión. Para valorar el objeto y su movimiento.

La política está constituida por las acciones de los hombres. El hombre como ente social, se caracteriza porque es un ser que toma posiciones, que no está terminado de por sí, sino que más bien está dispuesto hacia algo. Su constitución orgánica y espiritual lo hacen vivir si actúa. Posee la capacidad de proyectar y de proyectarse, no lo hace sólo, lleva consigo herencias que otros le han dejado.³

Una visión estratégica de la política responde al posicionamiento desde donde se mira su horizonte. Quien lo hace desde la teoría intenta subordinar su voluntad de poder al conocimiento, busca la verdad, es una estrategia teórica. El que la practica utiliza el saber para la lucha política, una estrategia práctica. Uno emplea la argumentación racional, el otro se inclina por la exaltación valorativa y emotiva. El discurso estratégico acota, no sólo la significatividad del concepto, sino el sentido de la acción política. Permite entender la dimensión dual de la política.

La política es el lugar privilegiado de encuentro que expresa la forma de organización individual y colectiva, la relación social fundamental entre lo uno y lo otro⁴ y los

³ La idea posicional y proyectiva del hombre, puede analizarse a partir de la propuesta de Gehlen, Arnold, **El hombre**. Ed. Sígueme, 2ª. ed., 1980. 474 pp.

⁴ **Lo uno y lo Otro** son figuras conceptuales confrontadas que designan al sujeto real o imaginario, individual y colectivo, siempre en una dualidad de tensión, lucha y combate. El Otro es una idea-concepto, individuo-grupo-Estado, que designa a la vez al otro sujeto que se parece al uno –yo, el



mecanismos que una sociedad genera. Lo político es la reconstrucción de la política; esencialmente es la carga de necesidades, intereses y deseos que un proyecto individual o colectivo encarna o permea. El para qué y el cómo nos remiten a lo estratégico.

La política es la existencia de lo político. Cómo se da en el mundo. Lo político es la esencia de la política. El fenómeno político constituye la manifestación concreta y específica del proceso político, el punto crucial de las relaciones entre datos y hechos. El campo de relaciones de fuerzas, de poder. Es así como el campo estratégico es un espacio privilegiado de la política.

La política y lo político configuran un pluriverso autónomo cuya distinción específica es la lucha, el combate, el enfrentamiento. La polisemia que se teje alrededor de ambos términos, demanda la reconstrucción del fenómeno político. Es así como existencia y esencia se determinan mutuamente. Sus relaciones nos muestran las diversas dimensiones que el fenómeno posee.

Con el fin de lograr especificar de manera analítica los elementos fundamentales de esta propuesta de discurso estratégico que permita el flujo de la política y lo político hacia un lugar concreto, con la determinación del tiempo y el espacio, debemos registrar cómo la comprensión del significado nos puede permitir la interpretación-comprensión del sentido. Es una posibilidad de todo discurso.

El uso de estrategias en la recuperación de ciertos esquemas clásicos, tiene la intención de mostrar la riqueza contenida en la tradición y la frescura que poseen, para construir explicaciones significativas para la política y lo político que devengan en interpretaciones.

El rastreo que se hace entre la idea medieval y renacentista apunta solamente la dirección de ciertas investigaciones con los elementos mínimos de un modelo para comprender el pluriverso político. Incluso va hasta la Grecia clásica, para relacionarse con nuestro presente. Un presente globalizado, de un desnudo capitalismo que expresa las virtudes y los vicios del buen salvaje en un contexto de desarrollo tecnológico, en donde la comunicación y las redes sociales permiten la información y su difusión en tiempos reales.

Es un esfuerzo inicial pero significativo, en la medida en que pugna por recuperar la tradición que Maquiavelo mostrara. Es intención de recuperar estratégicamente a los clásicos de la política, del pensamiento estratégico, con el fin de hacer nuestro lo caótico y complejo de la vida política cotidiana. A partir del realismo político, sin soslayar los otros rostros de la moneda de cambio.

primero en su aparición- y es distinto; y a esa figura última que sirve de origen y límite; figura extraña y familiar que nos desborda. El otro cuya perversión consiste en querer "fijar", a la vez que provoca la apertura y el cambio imprevisible.



El sentido estratégico de la política

La política como estrategia es la lucha por realizar un proyecto (individual-personal, grupal-colectivo o institucional). Lo político estratégico es la posibilidad de establecer o reconstruir un proyecto, sus alcances y límites. La política es pasión, acción y práctica cotidiana. Lo político es observación y reflexión, es el empleo de teorías e instrumentos conceptuales que permitan aprehender los procesos que la política genera, inspira o realiza.

Si bien la política puede ser concebida como una disciplina, una ciencia, un arte o un juego, lo político es lo que permite ordenar lo caótico, descubrir sus principios, proponer el estatuto ético, estético y prospectivo de los fenómenos y procesos que ocurren en la política. Es una demandante lectura estratégica.

De alguna forma, la política y lo político son las dos caras visibles de una misma moneda. Es la dualidad que totaliza la acción humana. Ahí se registra al quehacer del hombre, del hombre vinculado con la naturaleza y con la sociedad (su segunda naturaleza). Del hombre que crea instituciones, que impone proyectos, que diseña leyes, que estima el cambio social, que provoca el enfrentamiento, que concilia los intereses, que avanza un programa. Del hombre que se relaciona con otros hombres como sujeto de poder. Del hombre como *estratego*.

La política es práctica, lo político es teórico. Esta idea de teoría es a su vez, una práctica específica. La política y lo político se legitiman simultánea y recíprocamente. Son tiempos paralelos y espacios similares. El alcance de la política está permeado por el sentido de lo político. Mientras menos reflexión sobre lo político, más estrecho y limitado será el espacio de acción y el alcance de la política.

La posición individual refleja el alcance de un proyecto. La responsabilidad del ámbito y la capacidad de persuasión debieran estar asociadas a la objetividad y la posibilidad de lograr lo que se propone en el horizonte.

La estrategia dialéctica del binomio política-político, se asemeja al dios Jano: una sola cabeza con dos rostros, no es la suma de las hipocresías mundanas, sino la posibilidad creativa de mirar el futuro recreándose en el pasado. Lo político tiende a ser un presente futuro, mientras que la política se asimila a un presente pasado. El proceso histórico sustenta el fenómeno político. Hay una estrecha relación entre la necesaria prevención y la posible prospectiva.

Para lograr la comprensión del fenómeno político hay que establecer con la mayor precisión posible los qué, quiénes, cómo, cuándo y dónde, sin olvidar el porqué, el para qué y el cómo y posterior a estas respuestas, alcanzaremos el sentido estratégico del proceso. Son tareas que relacionan varios momentos, dimensiones o planos para explicar y comprender los vínculos que poseen o generan.

El sentido estratégico de la política es integrar la fortaleza y experiencia que da la acción política, la prudencia y la audacia que permite el espacio de la reflexión de lo político, el



desenmascaramiento de intereses aviesos, necesidades falsas o deseos ocultos. No hay una referencia a lo político para satisfacerse unipersonalmente. En lo político hay valores, en política se usan los valores para lograr los objetivos.

Así como no hay una única y exclusiva estrategia, la estrategia, sino estrategias. No hay un modelo exclusivo y único para actuar en la política. Se responde al tiempo y lugar de la situación de poder, de la relación de dominio. Los modelos que lo político proporciona son como las constelaciones astrológicas, que solamente quien sabe leerlas las interpreta y le permite orientarse. Ambas acciones, hacer la política y pensar lo político, refieren a naturalezas humanas concretas, a ámbitos sociales determinados y responden a procesos políticos e institucionales vigentes. Sobre ellos se borda la posibilidad de una estrategia de cambio o de conservación. Expresan el nudo de las relaciones que constituyen al individuo, a las organizaciones.

Podríamos concebir la historia de la humanidad como la articulación del consenso y del conflicto. Es la inconformidad artesana para lograr la obra de arte. La decisión de analizar uno u otro, permite concebir de dónde mira el que analiza. La propuesta estratégica de Maquiavelo para comprender desde una mirada relacional opuesta, de y sobre los valles y las montañas, permite un apunte metodológico para lo político; agreguémosle las lecciones de la historia y las lecturas de la experiencia. La política será una dualidad, un binomio encontrado y contrapuesto, un doble lenguaje, un doble en cada una de sus expresiones; un minotauro, hombre y bestia, la fuerza física del león y la astucia del zorro; esponja y erizo. Un atraer y un rechazar. Un mostrar y un encubrir. Un silencio que habla.

En menester apuntalar, desde el discurso estratégico, el inicio de la partida de toda dimensión política, en un enfoque relacional del poder, por medio de un retorno a los clásicos de la política. Sin duda la vuelta a Maquiavelo en el estudio del poder en su dimensión relacional, es la fuente que permitiría la reconstrucción del objeto y del método de la ciencia política así como de la visión internacional y global, en esta doble vertiente de la política y lo político. Los instrumentos conceptuales y la configuración de éstos en un paradigma teórico, continúan reflejando la riqueza que se requiere para actuar en una práctica cada vez más compleja, que demanda en sí mismo una cultura universal en una civilización cada vez más tecnologizada.

Este es un llamado a la reflexión política para fortalecer los valores fundamentales de la convivencia humana. La ética política no es mojigatería, es la expresión de los valores intrínsecos de la humanidad; es decir, el respeto, la tolerancia, el diálogo, la crítica, la proposición, el debate, la discusión y, en suma, el mecanismo dialéctico de la afirmación, la negación y la superación. Es la exégesis de lo humano a partir de una hermenéutica selectiva a obras del arte de la política.

La vuelta a Maquiavelo es estratégica, a su vez implica una discusión sobre la dominación, la relación fundamental de poder, sobre las técnicas de conquista, sobre las formas republicanas y monárquicas, sobre la lucha por la libertad y sobre la recuperación de los antiguos. La querrela entre los antiguos y los modernos, es un pretexto para avanzar en la



reconstrucción histórica que nos amplíe el horizonte actual, a partir de la recuperación de la tradición.

El retorno estratégico a Maquiavelo no es exclusivamente un ejercicio académico, emplea ese modelo como fórmula para instalar el inicio de un trabajo permanente de análisis, investigación y discusión. No es novedoso, existe el modelo en las tradiciones universitarias anglosajonas, francesas e italianas, pero es la oportunidad de ventilar temas y circunstancias pasadas, presentes y futuras. Es el pretexto para impulsar a nuestros clásicos mexicanos de la política, en el ámbito de la seguridad nacional, obliga a recuperar un saber político que se expone en la comprensión del poder nacional.

Al cuestionar el sentido de la política, damos pie a la recuperación de los clásicos de la política a partir de un retorno inicial de Maquiavelo. La cientifización de la política y la secularización dibujan la paternidad y el parricidio que Maquiavelo ostenta en la política y lo político. El reto para escudriñar no un pensamiento, un modelo o un método, sino para orientar de forma estratégica, la reflexión y la discusión de lo político y de la política.

Encontrar el sentido de la política es otear el sentido de la vida humana. La política que hacemos surge del esquema de lo político que nos nutre. Nuestras acciones responden a nuestras actitudes y creencias y éstas últimas surgen conforme a nuestras necesidades, intereses o deseos. No hay así estrategia ajena a lo humano.

Descubrir el sentido de la política es un reto a la organización crítica de nuestras estructuras mentales, a nuestras formas de vida y a lo que queremos para nosotros y para los demás.

Como estrategia, debemos escudriñar en la base que requerimos para adecuar el conocimiento preciso de nuestro objeto, del poder, poder político o poder nacional. Adelantemos paso en nuestra tarea. Discurrir sobre la esencia de nuestro objeto será fundamental para comprender las múltiples existencias del mismo. Debemos exponer un elemento ejemplar que logre captar la esencia y la existencia de la política y lo político en el tiempo, el espacio y bajo cualquier circunstancia específica. Debe conjugar juicio, crítica, ética, estética y toda acción posible.

Este retorno de lo político a Maquiavelo es la entrada a un espacio analítico que reconstruye el objeto, los otros objetos a través de métodos y técnicas que proveen disciplinas actualizadas como el psicoanálisis, la semiología, la hermenéutica, el análisis lógico, los nuevos descubrimientos científicos en la física, química, biología y astronomía, sin descuidar los aspectos de los estudios estratégicos y de seguridad, las telecomunicaciones y del armamento que modifican estrategias de análisis y de decisión pasadas. Hacer contemporáneo el pasado.

También debe recuperarse la tradición. Inscribirse en ella es dar continuidad a una idea o a un conjunto de principios que se asumen como patrimonio específico que debe ser revalorado. Es seleccionar, transmitir y preservar aquello que se considera posee un valor



en sí mismo. Comprender la tradición es adquirir perspectivas y conocer verdades. Así se amplían los horizontes. En el caso nuestro, podrían ser textos, hechos históricos o imaginarios que muestren aspectos fundamentales. La doctrina y los principios de la seguridad y el desarrollo, del realismo político. Dentro de la tradición hay que recuperar, “volver a leer con los anteojos de la actualidad” esos aspectos.⁵ Hacer contemporáneo al pasado, como expresaba la fenomenología de Husserl y de Schultz.

Esta idea puede ser ilustrada a partir de tres alegorías, parábolas o propuestas elaboradas por tres clásicos de la filosofía, la estrategia y la literatura: Hegel, Clausewitz y Kafka, en sus reconocidas expresiones de la dialéctica del amo y del esclavo, la función del encuentro en la guerra y del enfrentamiento entre el pasado y el futuro. Cada una de ellas representa un momento de la idea en acción que impuso al otro: el pensamiento afirmado en el reconocimiento; la negación consentida del combate realista de las fuerzas y la superación persistente que el tiempo tiene en el pensar y el actuar. Es el espejo en distintas mediaciones. La muestra del poder relacional.

A estas expresiones habremos de aplicarle las categorías analíticas empleadas por Maquiavelo en sus obras principales **El Príncipe**, **El arte de la guerra** y los **Discursos sobre la segunda década de Tito Livio**, con el fin de recuperar una visión estratégica que hace suya la tradición política, a partir de la fase moderna en que se conjuga el quehacer científico de la disciplina política y se recupera el espacio de lo político. Después el ejercicio debe proponer investigaciones concretas que pongan en juego el instrumental conceptual.

Lo estratégico y la necesidad de prever

En política no se adivina, se deduce. En ello se inscribe lo estratégico. Su mayor alcance y éxito está en la previsión. En el diseño mental, paso a paso, para lograr el fin, con los medios disponibles.

Queremos prevenir, para evitar sorpresas, disminuir riesgos y amenazas, avanzar y lograr nuestros objetivos. Para ello realizamos múltiples actos de imaginación, a eso le denominamos planificación, método, estrategia, ruta, trazo, camino, vía. Es así como articulamos estratégica y racionalmente al sujeto en relación a su objeto, con un método.

El proceso actual de globalización y en particular el desarrollo tecnológico en las áreas de la información y de las comunicaciones ha generado una paradoja de asombro y desencanto cotidianos ante la posibilidad de recuperar datos a una velocidad y complejidad crecientes. Estos procesos obligan a desarrollar una estrategia de información y comunicación teórica y práctica en el plano mundial y en el ámbito interno.

⁵ Los trabajos de dos discípulos de Martin Heidegger han desarrollado estas ideas. Hans-Georg Gadamer en **Verdad y método** y Hannah Arendt en **Entre el pasado y el futuro**.



Es imperativo construir **redes de información y conocimiento**⁶ útiles para desarrollar opciones de decisión. Emplear la creatividad e imaginación teórica para perfilar las voluntades del quehacer político e impulsarlo en toda su capacidad. Un aprovechamiento racional establece la estrategia como un dominio primordial, que requiere:

- Recuperar de lo caótico del acontecer externo e interno sus regularidades y tendencias como un primer paso, significativo y necesario, pero requerimos más y mejores elementos informativos que nos permitan construir redes a fin de prever los acontecimientos. Este enfoque estratégico debe predominar en el análisis político, económico, militar y psicosocial. Debemos recuperar en el análisis la potencialidad de desarrollo que puede tener un hecho o un actor político, para ello debemos imaginarlos en el tiempo por venir, a mediano o largo plazos.
- La pertinencia de este tipo de enfoque estratégico radica en la necesidad de determinar aquello que es posible de ser modificado en las prácticas cotidianas, tanto en el propio trabajo como sobre los temas que requerimos conocer.
- El proceso de razonamiento de lo político consiste en la búsqueda por construir y dirigir las posibilidades reales de los procesos en cambio, en un esfuerzo constante por asegurar que aquello que se nos presenta como viable pueda traducirse en una realidad concreta. Un punto que podemos considerar en la lectura de la realidad es que ésta está constituida por una serie de proyectos entramados, son los “nudos históricos” de todo sistema político. Es traducir en actos la estrategia, materializar lo ideal en la realidad misma.

La estrategia obliga a desarrollar una serie de instrumentos de análisis que nos permitan reconstruir opciones. El problema del ejercicio del poder como objeto de estudio puede posibilitar una dirección a los procesos sociales. La realidad del que actúa, consiste en transformar en proyecto viable su objetivo y su propia capacidad.

Impulsar una visión de la sociedad, requiere como cuestión previa el reconocimiento preciso y lo más puntual del fenómeno del poder y de la forma en que éste se ejerce en la sociedad, así como las respuestas que encuentra entre sus actores. Es una premisa que requiere una ponderación adecuada en saber cuándo una perspectiva puede violentar la naturaleza del sujeto, cuándo el propio sujeto participa en alianzas que se nos presentan

⁶ El término pretende mostrar la necesidad de establecer datos a la manera de una red de pesca, en donde un hilo o línea temática nos puede proporcionar datos que al cruzarlos construyan nudos de conocimientos, que den a la red la fortaleza y flexibilidad que requiere para aprehender determinadas realidades como objeto de conocimiento. La “pesca” de la realidad demanda instrumentos, “redes de conocimientos” necesarios y previos. La metáfora da para más si consideramos al pescador, el tiempo y las aguas. En la línea de la transversalidad son cruces de información, que apoyan interpretaciones y derivan conocimientos. Se parte de lo que se sabe para alcanzar lo desconocido.



como opuestas a su dirección y sentido lógico, así como en contra de sus propias posibilidades.

Cabe mencionar que la relación entre estrategia y política tratamos de observarla como un *continuum* bidireccional reflexivo, más que de una relación subordinada o igualitaria entre los dos campos de saber, salvo para cuestiones de análisis.

Así, desde la perspectiva estratégica, es relevante concebir al poder como la capacidad para reproducirse como sujeto e implementar un proyecto, el cambio se nos presenta no como una utopía sino como una categoría que impulsa la transformación y el desarrollo de la potencialidad que el sujeto tiene y la fuerza que su proyecto muestra. Es decir, se puede modelar e impulsar a la propia sociedad en esa dirección. Es moldear una visión estratégica.

Esta mirada estratégica se muestra siguiendo el modelo hegeliano, podemos afirmar que lo específicamente político del conocimiento consiste en destacar lo dándose sobre lo dado de la realidad dominante. Esto es, no todo aquello que observamos tiene una configuración precisa, sino que cuando existe un elemento detonador surge una visión completa o renovada, en donde aquello que parecía confuso o sin posibilidad de modificación, adquiere la claridad que ubica cada elemento y lo aleatorio se vuelve relevante.

En este aspecto, la vida política en un país, en un determinado espacio regional, institucional u organizativo, es producto de la forma en que se han transformado sus fuerzas sociales en fuerzas políticas. Analizar esta correlación y trazar las coordenadas es ubicar estratégicamente los alcances y límites de los actores sociales y de los proyectos que encarnan.

Jurgen Habermas ha estructurado en sus trabajos sobre la comunicación un modelo social, reconstruyendo el devenir de los sujetos sociales a partir del conjunto objetivo que da pauta a las actividades sociales: lenguaje, trabajo y poder. Estas variables las hemos de traducir a nuestra realidad cotidiana: el lenguaje como los diversos discursos que los actores desarrollan; trabajo como la transformación de la naturaleza por el hombre, la tecnología juega un papel fundamental y, el poder, como el rejuego que tienen gobernantes y gobernados, para adquirir peso específico en sus propios proyectos.

En esta etapa, resulta pertinente incorporar en el estudio de la dinámica sociohistórica la dimensión volitivo-social, del sujeto estratégico, más aún si estamos de acuerdo en que la voluntad para construir una realidad, un proyecto puede ser equivalente a una predicción, en el sentido de que contribuye a acelerar su desarrollo en el tiempo, a su vez amplía el espacio de las prácticas posibles.

Debemos buscar la forma de articular elementos de análisis entre lo necesario y lo aleatorio, entre aquello que es reversible y lo irreversible. Para el estratega o el analista político lo aleatorio tiene una importancia particular en la idea de que la realidad es



construida por los sujetos sociales. La realidad política es una realidad potenciada en clara oposición con la realidad dada o cristalizada.

Una dimensión estratégica debe tomar en cuenta que en el primer plano de todo debate, de toda argumentación, debe estar presente la capacidad de reconocer horizontes históricos, ya detectados, debe actuarse sobre aquello de más potencial que se contiene en esa realidad política, debemos reconocerla desde la óptica directriz que se quiere imprimir a los procesos reales.

De esta manera, resulta pertinente recuperar nuestros conceptos en función de la idea de la historia como construcción, en donde nuestra red conceptual nos permita transformar las potencialidades de opciones en una realidad sujeta a múltiples direcciones las que deberán ser evaluadas como objetivamente posibles, es decir, el diseño de escenarios diversos y precisos viene mediado por el propio fenómeno.

En este sentido estratégico, más que teorizar nos interesa el conocimiento para actuar políticamente, esto es no debemos circunscribirnos a la explicación, sino que debemos remitirnos a la problemática de la apertura de nuevos horizontes históricos, de nuevas propuestas para resolver viejos problemas, en donde se pone en juego una nueva capacidad de pensar la historia y la política.

En suma, tenemos como planteamiento estratégico central la búsqueda por determinar cómo se articula la realidad o mejor dicho, cómo son articulables los diversos fragmentos que constituyen la realidad. Esa es la tarea que se demanda al estratega-analista político y que requiere quien toma las decisiones.

Bajo las premisas que hemos considerado, el conocimiento estratégico de lo político tiene sentido en el esfuerzo por configurar una voluntad de hacer, asimilando el potencial que la propia realidad posee, sin caer en la aceptación de lo dado como real, de lo viable como posible, soslayando la construcción de lo posible. El futuro es una variable independiente que se puede determinar conforme a la concepción que de él se tenga y de acuerdo a las prácticas en que se traduzca esta concepción. Debemos destacar el predominio de lo posible sobre lo dado.

El análisis estratégico político que deseamos nos plantea una doble exigencia: por un lado debemos explicar los acontecimientos y por el otro, potencia aquello que puede ser construido.

Existen esquemas que nos permiten ejemplificar muchos de los planteamientos que requerimos en esta propuesta de análisis estratégico político. La utopía nos permite orientar la construcción de opciones, que sin duda representa el cometido central del quehacer político. La utopía exige ser construida, se opone a cualquier concepción fatalista o mítica de la historia, presupone un horizonte abierto y problemático de las cuestiones que atiende.



Bajo estas ideas, el principio esperanza ocupa un lugar preponderante en la estructuración del proyecto y en la suma hegemónica de alianzas y controles, orientados a la consecución del discurso y los cursos de acción que conducen al proyecto.

Una ruta estratégica viable, si se requiriese un procedimiento para actuar, es que debiéramos considerar como la primera responsabilidad del que actúa con acciones políticas, la de reconocer su entorno y, en seguida, definir opciones, para lo cual habrá que poseer no sólo la información pertinente sino alguna conciencia del momento histórico que vive y del horizonte que se desea construir. Esto es, la estrategia política. La segunda responsabilidad estriba en determinar cuan viables son las opciones, o la posible utopía en políticas que posibiliten la construcción de determinado horizonte, es decir, las tácticas necesarias.

El sistema de necesidades, intereses y deseos representa un corpus fundamental en el reconocimiento de la dinámica individual y social, en sus elementos ideológicos, jurídicos y económicos, en que se apoya normalmente el discurso estratégico y de la política. En estas necesidades, intereses y deseos, en su estructura y sus funciones, encontramos el meollo en torno del cual se plasma el espacio de lo político; aquí debemos hurgar el papel que el mercado económico y político tiene respecto de las posibilidades de cambio de la sociedad.

Desde la perspectiva del fenómeno estratégico, registramos que debe prestarse mayor atención en el esfuerzo analítico, esto obliga a concentrarse en el reconocimiento de la posibilidad más viable de transformar a una voluntad en realidad histórica, pasar del sueño a la realidad, logrando establecer el nexo que vincule una utopía con la potencialidad que se contiene en la realidad en un momento histórico determinado. Del dicho al hecho.

Así es como la idea de futuro se puede concretar en una idea de presente, pero no sólo como campo de fuerzas cristalizadas como productos de un proceso, sino como campo de opciones. Resulta relevante para el analista estratégico y político la tarea de saber transformar los valores que conforman una opción, en contenidos problemáticos para, de ese modo, abordar su transformación en políticas viables.

De esta forma, este enfoque estratégico demanda como premisa la condición analítica siguiente: cuando queremos pensar en opciones es relevante concebir al presente mismo desde el futuro, y desde luego, la construcción del futuro desde el presente; en una fórmula abierta y dialéctica sin condicionamientos rígidos, sino exclusivamente con los que resulten de saber conjugar con estas dos dimensiones de la realidad, los tiempos futuro y presente, lo que dependerá de la capacidad para identificar en el tiempo pasado-presente, los nudos reales desde los cuales se impulsa y dinamiza a la totalidad social.

Reconocer lo específico de una estrategia reclama la ubicación histórica del fenómeno. El espacio estratégico-político no es cualquier espacio, está condicionado por la estructura en que tiene lugar, por la forma en que se reproduce la fuerza dominante, ya sea el Estado, la empresa industrial, la guerra, las finanzas o el campo. Es claro que el modo de hacer política, y la forma en que se relaciona el poder con la sociedad también determinan el



campo estratégico y el espacio de la política. De esta manera el horizonte estratégico está determinado por un modo de hacer política, es decir, por la manera en que se ejerce el poder y por la forma en que se relaciona con la sociedad. Es menester actualizar estos elementos en todo momento, si se desea mantener y sustentar toda estrategia posible.

El momento de la razón política es el momento coyuntural. Un momento en que se articulan diversos planos y niveles de la realidad. Por ello es pertinente señalar que quien analiza la política estratégicamente requiere de un modo de pensar distintivo, que sea capaz de transitar en distintos parámetros sin perder la consistencia. El ejercicio de una actitud de sospecha, de aceptar la realidad sin crítica, nos puede impedir observar la multiplicidad de proyectos que se tejen en la realidad misma.

Pensar estratégicamente sin una previsión objetiva puede resultar un absurdo, sobre todo si se carece de un proyecto que impulse y haga triunfar la previsión. Muchas veces el futuro o el planteamiento de alguna propuesta previsible plantean el problema de seleccionar opciones más que de proyecciones.

Debemos realizar lecturas estratégicas de la realidad en donde la racionalidad económica se subordine a la racionalidad constructiva de proyectos y al reconocimiento de alternativas. De aquí concretamos que tanto lo político como lo estratégico poseen su propia racionalidad que se especifica en la construcción de proyectos, el reconocimiento de opciones y la afirmación en torno de lo que es viable.

El centro de la reflexión estratégica y política está en el cómo y cuándo se articulan las decisiones con la realidad social. La lógica o racionalidad de la decisión es lo específico de lo político. Sin estrategia la política pierde su posibilidad de realización.

Es estratégico considerar la distinción de la posición y ubicación que poseen los actores sociales, que dependen de la claridad que se tenga del proyecto de futuro. Del pasado no nos interesa todo, sino aquello que impulsa procesos de transformación, es la exigencia de futuro lo que condiciona su lectura.

El poder decidir significa potenciar una dirección del desarrollo. En la estrategia importa cómo hacer para que lo potencial se plasme en la realidad material, en proyectos de realización efectiva del futuro. El dilema del discurso político y estratégico está entre saber pero no querer, o entre querer pero no saber y no entre saber o no. Más aún, entre poder y saber y, entre poder y deber y todas estas relaciones posibles mediadas con el ser, lo que generará los discursos sobre la política, el derecho y la ética.

En el análisis político estratégico el papel de la coyuntura es determinante, muestra los puntos límite en los que el rumbo del desarrollo puede reconocer virajes en su dirección. De aquí la importancia que posee el discurso estratégico y político; permite revelar la relación entre uno o varios sujetos sociales y el poder, al definir u optar por opciones viables, por las que se pueda influir en los sujetos de la realidad.



En toda estrategia requerimos una idea de futuro que implique opciones, que proponga escenarios, decisiones y rutas para cumplir y, desde luego, que suponga la existencia de voluntades que poseen cierta capacidad para re-actuar en sentido de sus intereses y sus expectativas.

Debemos reconocer la problemática de la estrategia en el discurso político, cómo se incorporan la definición de los temas para constituir la agenda de trabajo, de una posible agenda nacional de riesgos, cómo se reflexionan, qué aspectos de futuro, de voluntad para construirlo, cuáles alternativas, cómo se mira el presente, cuáles son los valores que sostiene y cuál es su ideología.

Análisis y relación estratégica

Las formas discursivas que acentúan ambigüedad, irracionalidad y subjetividad no son desviaciones ni patologías, constituyen el mundo político cotidiano. Todas las noticias requieren interpretación a la luz de consideraciones políticas. Este sería otro elemento de interés para acercarse al análisis estratégico y político. Y en una dimensión de investigación, tiene sentido crear centros de documentación, información y análisis de la política; la tecnología informática nos aleja de esos cementerios de archivos.

Un examen de los efectos de las políticas públicas y las estrategias que les acompañan, requiere que se ponga el foco en la vida cotidiana, porque las acciones económicas, sociales y políticas ejercen su efecto en la vida de la gente. Porque así establecemos balances, sobre lo que se avanza, lo pendiente, en una forma crítica de comparación.

Las razones que la gente da de sus acciones y preferencias políticas son racionalizaciones; es decir, los medios y fines que se convierten en instrumentos o armas políticas. Distinguir las racionalizaciones es estratégico, sean conscientes o no de ello. La mente humana racionaliza fácilmente cualquier posición política de un modo persuasivo. En esto consiste principalmente la discusión política. La fuerza y el atractivo de un argumento político dependen mucho más de cómo racionaliza sensiblemente la situación social de su audiencia, que de cualquier racionalidad intrínseca de su lenguaje, pues la racionalidad es en sí misma una construcción. Esta es una acción estratégica fundamental.

El análisis estratégico obliga a valorar el lenguaje de la política, que suele servir para racionalizar acciones que violan los códigos morales de la comunidad y de los actores mismos. Los problemas, aspiraciones y condiciones sociales son susceptibles de interpretación; también son construcciones del lenguaje. El lenguaje político, como todo texto, puede verse como creador de una cadena interminable de asociaciones y construcciones ambiguas que permiten amplias potencialidades de interpretación y manipulación.



En todo problema político y dilema ideológico, hay un conjunto de enunciados y expresiones que se usan constantemente. Al aceptar uno u otro de esos textos, una persona se convierte en un tipo particular de sujeto con una ideología, papel y autoconcepción particulares o específicos: liberal o conservador, víctima de la autoridad o alguien que la respalda, activista o espectador. La elección no es en sí misma libre, sino restringida.

El lenguaje sobre los problemas más persistentes que enfrentan los gobiernos puede experimentarse como análisis o como descripción, pero también puede reconocerse como una cadena proliferante de textos insertados unos en otros, que proporcionan racionalizaciones suplementarias y contradictorias para los cursos de acción.

Una estrategia para analizar a la política como espectáculo, debe comenzar con el lenguaje que realza las perspectivas polémicas intrínsecas en los términos y llama la atención sobre las formaciones sociales que ocultan. Las huellas de los términos políticos facilitan la vinculación de las cuestiones de maneras dudosas y cuestionables, y tal injerto es endémico en el discurso político.

En una mirada estratégica se observan los problemas, los líderes y los enemigos como perspectivas alternativas de una transacción única. Para comprenderlos es necesario considerar los modos en que se evocan y complementan entre sí. Los problemas crean autoridades para abordarlos y las amenazas que norman suelen estar personificadas como enemigos. Los líderes obtienen y conservan sus posiciones centrándose en problemas de moda o temidos. Los enemigos son un aspecto de los problemas y una fuente de las diferencias que construyen líderes.

El espectáculo político es impredecible y fragmentado, de modo que los ciudadanos comunes son vulnerables y lo más que pueden hacer es reaccionar, manteniéndose al día con las noticias que les conciernen y aceptando las realidades que ellas crean. No hay un pensar estratégico que revele lo real de lo aparente. Simplemente se consume la información sin análisis alguno.

La comprensión política reside en la conciencia de la gama de significados que los fenómenos políticos presentan y en la apreciación de sus potencialidades para generar cambios en las acciones y creencias.

Para la estrategia un análisis útil tiene que examinar no la verificabilidad o refutabilidad, ni las servidumbres y dogmatismos a los que conduce la búsqueda de respuestas definitivas, sino las consecuencias de las incertidumbres, las certidumbres injustificadas, las variaciones en



las respuestas evocadas por diversos medios sociales; y la potencialidad de respuestas multivalentes a las situaciones y los textos.

El arte, la ciencia y la cultura construyen el pensamiento y la acción políticos, y no coexisten simplemente con éstos. El análisis de la naturaleza y las consecuencias del espectáculo de la política es en sí mismo una parte de la lucha en curso.

La articulación del uno como individuo histórico permite integrarlo a las nociones de tiempo y espacio. La historia, el presente y el futuro se asocian a lugares concretos. En el esquema estratégico y sintético que observamos, la ruptura entre el Renacimiento y el universo medieval posibilita la ubicación de una perspectiva política novedosa que trasciende hasta nuestros días. El universo renacentista mira al universo antiguo y se enfrenta al universo medieval. Es el pluriverso ampliado de la política. El enfrentamiento del pensamiento y la acción en su momento histórico.

El universo medieval está determinado "igual que el mundo celeste, igual que el mundo geográfico, la sociedad se ordena respecto de un centro político y uno espiritual: la doble potestad de la corona y de la tiara"⁷.

Frente a esta concepción antigua y medieval, heredada por Aristóteles y Ptolomeo, surge y se enfrenta la idea del Renacimiento, el mundo de Leonardo Da Vinci, Galileo Galilei, de Giordano Bruno y René Descartes, que trastocan el mundo ordenado conforme a un centro y a una periferia, en donde cada cosa tiene asignada un sitio, en donde cada uno cumple el papel que le ha sido asignado. En donde el cambio no existe. La ruptura epistemológica es una estrategia de construcción del mundo.

Es así como en un cambio estratégico de observar el mundo, emerge desde el siglo XVI su contraparte, la idea de un mundo abierto, donde todo se relativiza, donde no hay órdenes ni puestos exclusivos. Lo que se establece está fijado por las relaciones de unos con otros, lo que genera una dinámica social intensa y conflictiva entre sí y con el pasado. Se abre la época de grandes descubrimientos; se modifica la estructura estamentaria de la sociedad. Aparece un tipo de hombre cuyo poder no se sujeta a las regulaciones y rangos de la

⁷ Villoro, Luis, **El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento**, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, p.16.



sociedad antigua, sino que depende de la función que cumple en la sociedad. No hay una determinación por el destino, es la acción humana la que labra su futuro. Son los osados comerciantes, los *condotieri* y los conquistadores de nuevos mundos.

Esta concepción moderna hace de cada uno de los sujetos un microcosmos. La propiedad es sustituida por la potencia. Es decir, el hombre no lo tiene todo, está en la posibilidad de ser. El hombre ya no tiene una exclusiva esencia determinada, sino fundamentalmente posee una acción que da a sí mismo su esencia. Pasa del haber al hacer, otorga a la libertad una naturaleza particular. La condición humana tiende a la posibilidad que transforma la naturaleza y la realidad. Esto implica la anticipación del futuro y muestra el mundo tal como es, o lo que el uno proyecta ser.

Esta cuestión de posibilidad genera incertidumbre, conflicto del uno consigo mismo, propicia la inseguridad que se asocia a la libertad y, además, una constante actividad de riesgo. El movimiento que el deseo libertad genera, es la búsqueda constante de una condición fija y segura que le otorgue un orden establecido, de ahí que la familia, los prejuicios, la sociedad y el Estado, cobren fortaleza. El individualismo que surge en esta etapa renacentista está intrínsecamente asociado a la actividad transformadora, a la elección de posibilidades que trasciende cualquier Estado determinado. Ello generará nuevas relaciones entre los unos, y propiciará una segunda naturaleza -un Otro diferente pero producto de sí- creada por el hombre: un mundo nuevo y una cultura nueva.

La historicidad del hombre ocupará un papel relevante. El discurso que genera su práctica será efectivamente la acción histórica. Hay un intenso esfuerzo por volver al pasado e instaurar la verdad, frente al proceso de corrupción y de desviación de los grandes proyectos que el cristianismo llegó a propiciar. La historia antigua será así el campo que propicie las causas y mecanismos que dan la razón de ser de una determinada sociedad. El pasado remite al futuro, es esencialmente su negación lo que impulsa el proceso de cambio.

Maquiavelo será el prototipo de esta etapa renacentista. La ruptura del pensamiento político tanto de la teología y la ética, como del derecho natural, logra la especificidad y autonomía de la política como disciplina científica. La historia y la política serán los instrumentos para su reflexión. Lo político y lo histórico se conjugarán en un nuevo modelo de análisis y de acción que encabezarán estos nuevos hombres. Verá la política como el marco en que discurren los hombres, en donde muestran lo esencial de su naturaleza. El fenómeno político devendrá en el centro del pensamiento y de la reflexión. La historia y la



experiencia, así como la observación acuciosa del presente, darán cuenta de la política. Ella se mostrará con toda su mundanidad.

La estrategia de Maquiavelo apuntalará principios y leyes de las dualidades de la política sobre los extremos de lo político. Establecerá la necesidad de un equilibrio social frente a las tensiones y conflictos que existen en el cuerpo político. Para ello, recurre tanto a la virtud, como a la fortuna. También señala que habrá que prever los acontecimientos que no dependan de nuestra voluntad; es decir, a la fortuna habrá que enfrentarla con mayor virtud. Es así que la fortuna significa los designios que no están en nuestra mano alterar, las circunstancias irracionales que el hombre no puede evitar; mientras que la virtud, ajena a todo sentido moral, significará la fuerza creadora y libre, la tenacidad para realizar grandes hazañas.

Para Maquiavelo el arte de la guerra es la verdadera ciencia del que gobierna. Esta concepción no responde sólo al contexto histórico marcado por las rivalidades de los estados italianos y la doble presión española y francesa, ni por la tradición que asigna al príncipe el oficio de defender su patria. El análisis estratégico maquiaveliano del acontecer político, consigna al poder del príncipe como un elemento del sistema general de las relaciones de fuerza, donde no existe diferencia entre el tiempo de guerra y el tiempo de paz. Así la paz genera trampas, encubre y hace creer en la estabilidad de las cosas, lo cual constituye un grave error político.

El que no ataca es atacado, tal es la impecable ley de la necesidad para Maquiavelo. La fortuna no es una potencia exterior a las cosas, donde las gobierna de forma arbitraria; ella es el concepto mismo de la inestabilidad, es el reino de la contingencia; donde prevalece el desorden frente a una idea de naturaleza normativa y finalizada. Es la guerra permanente de los deseos.

Es así como asistimos a una transformación de la idea de permanencia de una sociedad y que deviene en una sociedad en progreso constante. Es una estrategia de vida de gran movilidad social. Ello significa registrar a la lucha como el estado natural del hombre. El sentido de la historia estará asociado al sentido de la sociedad, al sentido del individuo. Estos sentidos lograrán su significado a partir de la restitución realista del sentido de la política. Es el empuje de transformación al hombre y a todo lo que está en su entorno. Es decir, la idea del alma como sustancia propia de la filosofía antigua asociada a la iglesia y retomada del aristotelismo, con la intención de preservar la situación vigente, será transformada en una idea del alma como sujeto, con la posibilidad del cambio y del error, con la imposibilidad del



para siempre. Aquí surgirá el nuevo sujeto de la historia, con discursos específicos y sobre todo, con una forma de hacer política distinta, a la vez que con una idea de lo político más compleja, dinámica y realista.

Esta concepción historicista será fundamental en la medida en que nos permite distinguir estilos y caracteres propios de los períodos en que analizamos las relaciones de poder, el fenómeno político concreto en el gran tramo del proceso político. El pensamiento occidental tomando siempre como inspiración originadora a la filosofía antigua, en específico la griega, ha establecido frente a ella fórmulas acotadas en el racionalismo del siglo XVII, la Ilustración del XVIII; y el romanticismo y positivismo del XIX y XX, respectivamente. Ellos muestran determinadas maneras de pensar, intereses, deseos y necesidades, producto de las formas en que se relacionaban unos con los otros. Pero también dan pauta a la investigación del modelo de análisis político surgido de las parábolas para aplicarlo al pensamiento mismo.

Como lo ha señalado Luís Villoro, el pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca, para ver la totalidad del ente desde el hombre. El hombre no tiene una naturaleza fija, cada hombre debe elegirse a sí mismo. Este individualismo, constituido en su dignidad, será atributo de la modernidad. Esta es la constatación de la reflexión del uno en sí mismo, es la condición del enfrentamiento con el otro para lograr su reconocimiento que propiciará la superación en todo el pluriverso político.

El hombre es parte de la naturaleza, pero con su creatividad, con la negación y transformación de esa primera naturaleza, con su virtud genera una segunda naturaleza. La sociedad y el Estado serán creaciones forjadas por el hombre a partir del estado de naturaleza. Es otra ruta de investigación trazada y avanzada por el grupo de pensadores conocidos como contractualistas. No habrá más herencias en el orden social. El hombre podrá proyectarlo. Las revoluciones políticas que van de los siglos XVII al XX, son la reproducción constante del modelo hegeliano, de lucha, negación y alianza de unos contra otros. De búsqueda, de reconocimientos.

El mundo deviene en objeto para el hombre, tanto en su análisis como en su transformación, es su otro yo, su espejo que determina y realiza movimientos paralelos. Devienen como aspectos productivos el arte y la técnica, hay una nueva racionalidad de medios y fines en donde se conjuga el pensamiento emancipador junto con el de dominio. La ciencia natural y experimental se desarrolla en forma rápida modificando presupuestos ideológicos, sobre todo aquéllos cercanos a lo religioso. La racionalidad práctica e instrumental empieza a regir las relaciones sociales.



Este proceso que se inicia en el Renacimiento y se prolonga en la etapa contemporánea, también muestra límites. Los mismos que han generado la historia, que se manifiestan en dificultades para satisfacer demandas sociales, de seguridad y de mayor desarrollo. El afán de dominio ha atentado contra la primera naturaleza y degradado la segunda naturaleza. El deseo de control expuesto incluso en un discurso con una gran carga de violencia, pone en crisis el sentido del hombre mismo. La sensación de vacío, de impotencia, de inseguridad, de riesgo, altera el pensamiento y la acción y cohibe la esperanza humana. Existe la posibilidad de que el otro triunfe sobre el uno.

En una mirada estratégica fría, de ruptura, en la política, lo político devino carne viva, al cancelarse la piel que lo cubría. La desilusión que generó la ruptura del proyecto socialista y la falta de control de un capitalismo salvaje han modificado toda posibilidad de equilibrio en donde la razón predomina. El discurso político se ha vuelto irracional, carente de sentido y sumamente obvio y falso. El Estado se ha transformado en un aparato burocrático que ha perdido su sentido original. El proyecto democrático está latente pero cada vez más ante conglomerados sociales tiene dificultades para hacer efectiva y real la teoría de la representación. Hay insuficiencias políticas para satisfacer adecuadamente demandas legítimas de la población. Sin embargo, existe el riesgo-posibilidad de que vuelva a encarnar una nueva piel que proteja y oculte lo que se develó en términos del pensamiento y la experiencia, que no había gran diferencia entre proyectos y prácticas de un supuesto socialista y de un disfrazado bienestar capitalista.

El realismo político base de la estrategia moderna.

En una estrategia política, los poderes reales y sus relaciones fundamentales tienden a mostrarse en la lucha, el encuentro o el enfrentamiento, que a su vez deviene fundamento de la política.

La esencia de la política consiste en la lucha. Ello establece una específica estrategia de distinción política, a la cual es posible referir las acciones y los motivos políticos, es la distinción de amigo y enemigo. Es una definición estratégica conceptual, un criterio, no una definición exhaustiva o una explicación del contenido. No es derivable de otros criterios, es expresión autónoma de otras contraposiciones tales como: bueno y malo para la moral,



bello y feo para la estética. Es autónoma, pues no se funda en ninguna otra antítesis, ni se reduce a ellas.⁸

La distinción amigo-enemigo, indica el grado extremo de intensidad de una unión o de una separación, de una asociación o de una disociación. El enemigo político no es necesario que sea moralmente malo o estéticamente feo; no es un competidor económico, y se podrían hacer hasta negocios con él. El enemigo es simplemente el otro.

La estrategia en el campo económico no hay enemigos, sino sólo competidores; en un mundo completamente moralizado y ético, sólo existen adversarios de discusión. Enemigo no es el competidor o el adversario en general, no es siquiera el adversario privado que nos odia debido a sentimientos de antipatía. El enemigo representa a un conjunto de hombres que combate y que se contraponen a otro agrupamiento.

En el análisis estratégico del ámbito político, hay dos fenómenos intrínsecos: primero, todos los conceptos, las expresiones y los términos políticos poseen un sentido polémico. Un conflicto concreto conduce a polarizar el binomio amigo-enemigo. De lo contrario, hay vacío, pues no se sabe en concreto quién será atacado, negado y enfrentado, incluso a través del lenguaje. En segundo lugar, el término político se usa equiparándolo a la cuestión partidaria, en el sentido de que se toma parte de algo; también que se carece de objetividad en todas las decisiones políticas, que sólo se reflejan en las formas y horizontes mezquinos de la conquista de los puestos y de las prebendas en base a la política de partido.

Lo interesante para el discurso estratégico del binomio amigo-enemigo, es que incluye la eventualidad real de una lucha. La guerra es lucha armada entre Estados, es decir, entre unidades políticas organizadas; la guerra civil es lucha armada en el interior de un Estado. La esencia del concepto de arma es que consiste en un instrumento de eliminación física de hombres.

La guerra es el medio político extremo. Clausewitz decía que es la política por otros medios. Como caso de excepción tiene una importancia particularmente decisiva para revelar la esencia de las cosas. Sólo en la lucha real se manifiesta la consecuencia extrema del reagrupamiento político entre amigo y enemigo. Es desde esta posibilidad extrema, que la vida del hombre adquiere su tensión específicamente política.

⁸ Schmitt, Carl, **El Concepto de lo Político**. Folios Ediciones, México, 1985. 188 pp.



El concepto de enemigo encuentra su significado no en la eliminación de él, sino en el control de su fuerza, en la defensa respecto de él y en la conquista de un objetivo común. Para Sun Tzu, la guerra como arte es la conquista sin enfrentamiento.

En este escenario estratégico, todo enfrentamiento religioso, moral, económico, étnico o de otro tipo, se transforma en un enfrentamiento político si es lo bastante fuerte como para reagrupar a los individuos en amigos o enemigos. Lo político no consiste en la lucha misma, que tiene sus propias leyes técnicas, psicológicas y militares, sino en un comportamiento determinado por esta posibilidad real, en el claro conocimiento de la situación particular creada y en la tarea de distinguir correctamente amigo y enemigo.⁹

El mundo político es un pluriverso y no un universo. De aquí se desprende que una teoría del Estado es pluralista. Se pueden analizar las teorías del Estado y las ideas políticas basándose en su antropología, subdividiéndolas según presupongan consciente o inconscientemente un hombre malo o bueno por naturaleza.

La maldad en política puede aparecer como corrupción, debilidad, vileza, estupidez, o también como tosquedad, brutalidad, instintividad, vitalidad e irracionalidad. La bondad puede presentarse como racionalidad, perfectibilidad, docilidad, educabilidad o simpática placidez.¹⁰

También existen los apólogos de la zoología que atribuyen significados políticos a situaciones determinadas, esto se explica por la conexión directa entre la antropología política y los filósofos del siglo XVII que apelaban a un estado natural.¹¹ Así, había referencias al lobo, al zorro, león, erizo y, claro, al puerco espín, entre otros. Claro está también, esa faceta mágica en que consumir algún órgano de un sujeto provocaba en el consumidor la asunción de la gracia o virtud que ese sujeto tenía.

⁹ Hans Morgenthau en su clásico **Política entre las naciones**, (Ed. Gel, 1948, 1992. 6a. ed., Argentina, 718 pp.); y actualmente Henry Kissinger, en **La diplomacia**, (FCE. México, 1995, 919 pp.), muestran el escenario político mundial con el registro y la evolución de los conceptos fundamentales para el análisis estratégico y político.

¹⁰ La obra de la Dra. Aurora Arnaiz Amigo y Héctor González Uribe, han atendido con suma profundidad la relación entre política y moral.

¹¹ Canetti, Elías. **Masa y Poder**. Diversas editoriales y ediciones.



Herencia de Maquiavelo, a quien se le atribuye que el hombre tiene una inclinación irresistible a deslizarse desde la codicia hasta la maldad si nada se le opone, es decir, de la animalidad, los instintos y los afectos como esencia de la naturaleza humana, es la idea de que todas las teorías políticas suponen al hombre como malo, o sea, que lo consideran como un ser extremadamente problemático, más bien peligroso y dinámico.

Si aceptamos que la esfera de lo político está determinada en última instancia por la posibilidad real de un enemigo, las concepciones y las teorías políticas no pueden fácilmente tener como punto de partida un optimismo antropológico. Es decir, un hombre bueno.

Pensamiento político e instinto político se miden en el plano teórico y práctico sobre la base de la capacidad de distinguir amigo y enemigo. Los puntos más altos de la gran política son también los momentos en que el enemigo es visto en concreta claridad como enemigo. En las crisis se dimensiona el verdadero hombre de Estado.

Un dirigente que limita su papel a la experiencia de su pueblo o de quienes lo rodean, se condena al estancamiento. Un líder que quiere anular la experiencia de su pueblo se arriesga a no ser comprendido. Aquí se conjugan historia y tradición, horizonte y futuros.

En **El Príncipe**, la lucha política -como actitud de conquista y de poder-, es concebida en su forma esquemática y fundamental. Es la fuente de la estrategia realista. El trabajo de Maquiavelo, análisis minucioso y frío, se dirige a la persona del príncipe, a la figura individual portadora de la virtud y de toda la fuerza colectiva posible que sostenga el edificio político.

El retrato del príncipe es el de un personaje impenetrable y frío, todo nervio y pensamiento, es un príncipe nuevo "a quien no sostienen ni la memoria de los antepasados, ni el recurso de una larga pasión compartida con su propio pueblo, sino solamente la sagacidad personal y la fuerza de la voluntad, la capacidad guerrera y la sabiduría diplomática. Las acciones virtuosas obligan a los hombres más que la sangre antigua".¹²

Los súbditos son criaturas aisladas que existen en la medida que el soberano los reconoce. El pueblo, protagonista de los **Discursos**, será el gran ausente en **El Príncipe**.

El tratado de Maquiavelo expone algunos principios generales sobre la naturaleza humana relacionada con el difícil arte de gobernar: "Así como el dato histórico se transfigura en él en la afirmación de un precepto histórico, de la misma manera la precisa observación del

¹² Federico Chabod. **Escritos sobre Maquiavelo**, FCE, p. 67.



detalle se trueca en máxima de valor inmutable... en el axioma hay una fuerza vital particular, bien determinada en sus elementos y que después suele velar la generalidad de la observación, con el fin de reducirla a la inmediata de una nota psicológica".¹³

El conocimiento de los hombres es, en particular, de quienes gobiernan, permite desentrañar la enmarañada madeja de la política. En **El Príncipe**, Maquiavelo nos presenta como escritor, la necesidad de una compostura en estado de alerta, impasible e indiferente, con un soberano cálculo de acciones, palabras, sentimientos y pensamientos. Su indagación psicológica a la nota para configurar el perfil del Estado moderno.

El Príncipe es la suma de consejos y de dictámenes prácticos, recogidos en un solo texto que ofrece el súbdito a su señor. El libro surge como una "necesidad de crearse un mundo espiritual donde contemplar una sistematización de los pensamientos gradualmente madurados a lo largo de los años, que se concretan en el deseo de indicar los caminos seguros del gobierno a quien se apresta para una más alta fortuna y en la voluntad de volver a entrar en el mundo práctico".¹⁴

La falta de unidad social y de milicia propia son elementos que disminuyen la fortaleza de un Estado. Cuando se observa exclusivamente lo segundo, se cae en un error de valoración.

Chabod ha criticado este punto en Maquiavelo, aunque le da la razón al ubicar el problema: la inferioridad militar de los estados italianos a fines del siglo XVI hace valorar, en exceso a la milicia, "... en vez de indagar a fondo, rebuscar las causas primeras, económico-políticas y no exclusivamente de organización guerrera, de ese debilitamiento que seguía a un período nada oscuro para las armas y los soldados de la península, se queda en la superficie, participando en el mismo corro que los hombres de mi tiempo, quienes pasan repentinamente del temor a la esperanza y de la tranquilidad al desaliento al ver decidirse en un solo día, en los campos de batalla, la suerte secular de un Estado"¹⁵.

¹³ **Ibid.**, p. 69.

¹⁴ **Ibid.**, p. 77.

¹⁵ **Ibid.**, pág. 83



Estrategia dialéctica de la política.

A partir del realismo maquiaveliano, recuperemos la estrategia discursiva que nos proponen los tres momentos que continúan, en un circuito dialéctico de afirmación, negación y superación. Constituyen momentos de toda estrategia posible de acción política. De todo pensamiento totalizador, integral, analítico y de proceso.

Primer momento: afirmación.

Sin duda alguna la figura hegeliana del amo-esclavo o como lo consigna la propia **Fenomenología del Espíritu**: independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre,¹⁶ es fundamental para dilucidar esa fase esencial de la existencia política. Logra significar la lucha del sujeto por su libertad y reconocimiento incluso hasta considerar su propia muerte. No importa cuan figurativa sea la parábola, su alcance es sintomático para la esencia y la existencia del fenómeno político. Es una estrategia a fondo, de entrega total, donde se juega todo.

Es la expresión elaborada del trabajo conceptual, donde a través de una figura dinámica, la esencia de la política cobra una dimensión trascendental, en donde la parte individual se reconoce a sí misma a través del enfrentamiento con otra individualidad, ambas con carácter autónomo y universal. Es la discusión que refleja la apetencia del uno en el otro.

Registremos sintéticamente los elementos fundamentales de la estrategia estructural o modelo que propone Hegel, en su figura del amo y del esclavo:

" La autoconciencia es *en y para sí* en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce... El doble sentido de lo diferenciado se halla en la esencia de la autoconciencia que consiste en ser infinita o inmediatamente lo contrario de la determinabilidad en la que es puesta. El desdoblamiento del concepto de esta unidad espiritual en su duplicación presenta ante nosotros el movimiento del *reconocimiento*.

"Para la autoconciencia hay otra autoconciencia; ésta se presenta *fuera de sí*. Hay en esto una doble significación; en , la autoconciencia se ha perdido a sí misma, pues se encuentra como oír esencia; en *segundo*

¹⁶ Hegel, G.W.F., **Fenomenología del Espíritu**, pp. 107-121 (FCE, 3a. reimp., 1978. México, 483 pp.)



lugar, con ello ha superado a lo otro, pues no ve tampoco a lo otro como esencia, sino que se ve a *sí misma* en lo otro.

"Tiene que superar este su ser otro; esto es la superación del primer doble sentido y, por tanto, a su vez, un segundo doble sentido; en primer lugar, debe tender a superar la otra esencia independiente, para de este modo devenir certeza de sí como esencia; y, en segundo lugar, tiende con ello a superarse a sí misma, pues este otro es ella misma...

"La autoconciencia es primeramente simple ser para sí, igual a sí misma, por la exclusión de sí de todo *otro*; su esencia y su objeto absoluto es para ella el yo; y, en esta *inmediatez* o en este ser su *ser* para sí, es *singular*. Lo que para ella es otro es como objeto no esencial, marcado con el carácter de lo negativo. Pero lo otro es también una autoconciencia; un individuo surge frente a otro individuo... Cada una de ellas está bien cierta de sí misma, pero no de la otra, por lo que su propia certeza de sí no tiene todavía ninguna verdad, pues su verdad sólo estaría en que su propio ser para sí se presentase ante ella como objeto independiente o, lo que es lo mismo, en que el objeto se presentase como esta pura certeza de sí mismo. Pero, según el concepto del reconocimiento, esto sólo es posible si el otro objeto realiza para él esta pura abstracción del ser para sí, como él para el otro, cada uno en sí mismo, con su propio hacer y, a su vez, con el hacer del otro...

"... El comportamiento de las dos *autoconciencias* se halla determinado de tal modo que se comprueban por sí mismas y la una a la otra mediante la lucha a vida o muerte. Y deben entablar esta lucha, pues deben elevar la certeza de sí misma de *ser para sí* a la verdad en la otra y en ella misma. Solamente arriesgando la vida se mantiene la libertad, se prueba que la esencia de la autoconciencia no es el *ser*, no es el modo *inmediato* como la conciencia de sí surge, ni es su hundirse en la expansión de la vida, sino que en ella no se da nada que no sea para ella un momento que tiende a desaparecer, que la autoconciencia sólo es puro *ser para sí*. El individuo que no ha arriesgado la vida puede sin duda ser reconocido como *persona*, pero no ha alcanzado la verdad de este reconocimiento como autoconciencia independiente. Y, del mismo modo, cada cual tiene que tender a la muerte del otro, cuando expone su vida, pues el otro no vale para él más de lo que vale él mismo; su esencia se representa ante él como un otro, se halla fuera de sí y tiene que superar su ser fuera de sí; el otro es una conciencia entorpecida de múltiples modos y que es; y tiene que intuir su ser otro como puro ser para sí o como negación absoluta".

Hegel logra realizar dos meditaciones sobre la muerte, la que conduce a las plegarias por la vía del sollozo y aquélla que logra interiorizar a la muerte hasta hacerla una posibilidad para encontrar sentido a la propia vida. Así, el hombre reflexiona sobre la muerte y al hacerlo, recupera y da valor de autenticidad a la vida. Es cuando el deseo cobra su máxima expresión, que es el deseo de la vida en donde logra enajenar al deseo mismo.



Este acto que Hegel realiza en la conciencia, se da en el encuentro de las conciencias, cuando ocurre el paso a la conciencia de sí, en que dos conciencias buscan su verdad sin que reconozcan la de la otra. Este modelo estratégico será proyectado por Carlos Marx y lo ubicará como motor de la historia a través de la lucha de clases.

Hegel nos muestra un modelo, una figura, una estrategia de análisis, en donde lo nuclear es la dualidad, confirma la vigencia de la relación social para exponer la individualidad, para incidir en el yo; en esa autoconciencia que es -en su doble opción de que existe y está- sólo cuando otra autoconciencia la hace ser.

Registra ese doble sentido que permite a la unidad .infinita y universal, estar a la vez determinada y reconocida; esta duplicación se da en cuanto se la reconoce. Es reconocer en uno la posibilidad del todo, mediando su influencia recíproca.

Hay autonomía de existencia, exterioridad de vida en ambas conciencias que al desdoblarse la una frente de la otra, logra recuperar su esencia, pues aun cuando se ve en su contraparte, se diferencia la identificación de sí misma.

Este desdoblamiento de la conciencia se da en un doble sentido, en cuanto se reconoce en su otredad -la imagen que el otro tiene de ella-y se distingue tal como es. En la confrontación se reconoce, se afirma al negarse, con lo cual se supera y encuentra la verdad, pues ya se ha objetivado.

Es, pues, el reconocimiento lo que permite el reencuentro verdadero del yo. En el momento de la lucha se comprueba su existencia autónoma, es ahí donde define su verdad, al arriesgarse en la lucha busca mantener su libertad, esencia de su propia vida y al lograrlo ha suprimido al otro, logrando así su independencia a partir de su afirmación frente al otro al que sólo le queda la negatividad absoluta, esto es, la pérdida del reconocimiento y la pérdida de su libertad.

Es el deseo y el odio el camino por el que una conciencia se transforma en autoconciencia, ocurre cuando no encuentra la satisfacción en ningún otro objeto más que en otra conciencia que le revela su propia verdad y situación.

La humanidad que existe en la autoconciencia se da cuando acepta el riesgo de la vida por la libertad, es decir, cuando enfrenta la muerte. Esta lucha de prestigio en la que la figura hegeliana convertirá a uno en amo y a otro en esclavo, es precisamente la lucha de la autoconciencia que deviene en sí y para sí; es decir, cuando se le reconoce. La



transformación natural del deseo animal en el reconocimiento del humano, es precisamente el prestigio.

Así, una conciencia o un individuo sólo existen en tanto que son reconocidas por otros individuos o conciencias. Esto es el tránsito del yo al nosotros y del nosotros al yo. En términos de Hegel, la conciencia transita a la autoconciencia y ésta genera el espíritu; en otro momento será la manifestación del espíritu del pueblo o de la nación. Ahí anunciará la posibilidad de dilucidar el interés de la Nación o el Proyecto de Nación misma. La posibilidad de una estrategia nacional es viable.

Presupone este reconocimiento una lucha de prestigio en donde cada conciencia busca la muerte de la otra, es una lucha no por la dominación, sino por el reconocimiento. Así, en esa lucha mortal, sólo la libertad de uno muere íntimamente en el otro. Esto ocurre en la medida en que uno de los dos individuos o una de las autoconciencias retrocede ante el riesgo absoluto de la vida por la libertad.

Surgen de nueva cuenta en ese proceso interminable la figura del esclavo y del amo. El primero se ha degradado, ha preferido la vida humillante, al riesgo de la muerte; el amo habrá logrado superar el riesgo de la muerte, el deseo animal y el amor a la vida. Habrá de ser el ejercicio de su libertad lo que lo dignifique. Esta etapa originaria volverá a enlazarse a la historia de la humanidad.

De esta forma, como estrategia, el fenómeno político encuentra en la figura hegeliana amarres específicos que pueden ser utilizados para su análisis y comprensión, al mostrar los elementos que la constituyen:

- a) Dos autoconciencias; autónomas, universales e idénticas.
- b) La necesidad del enfrentamiento entre ambas para lograr el reconocimiento.
- c) Este proceso de reconocimiento -de enfrentamiento y dominación finalmente- consiste en:
 - i) Lograr identificarse a sí mismas.
 - ii) La identificación se da cuando el otro muestra su imagen, en términos de deseo o de necesidad o de interés.



- iii) Esa imagen del uno que tiene el otro se contrasta consigo, con lo que se asume o se corrige y se logra objetivar la verdad que el uno significa.
- iv) Al darse este momento se enfrenta con el otro y ya reconocidas ambas pretenden en lucha mental doblegar al otro en función de cuál imagen es la verdadera, en el proceso de objetivación.
- v) Al enfrentarse libremente entre ambas finalmente se logra una u otra posición de prestigio o no entre ellas, es decir, de mantener su vida con libertad o dignidad.
- vi) Es así una lucha simbólica, de valores, de prestigio, en donde el triunfo es el reconocimiento, esto es el prestigio de uno frente al otro.

Estos elementos de la figura amo-esclavo, pueden ser empleados para analizar el fenómeno político. Configuran una estrategia de reflexión y de acción, en donde las características del modelo hegeliano posibilitan la búsqueda de los deseos, que promueven la acción del Uno frente al Otro. La identificación objetiva y verdadera de las motivaciones que conducen necesariamente al enfrentamiento, dan por resultado la sobrevivencia o el logro del objetivo por parte del Uno u Otro, logrando así valorar la importancia que tiene el reconocimiento como proceso de lucha para penetrar en el sentido del fenómeno político.

Segundo momento: negación.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, la propuesta vertida por Karl von Clausewitz en su texto **De la Guerra**, logra calar en la profundidad del trabajo estratégico a partir del análisis que realiza de su figura fundamental: el encuentro o el combate.

La concepción de Clausewitz para abordar el fenómeno político aparece concreta y cercana a nuestro tiempo. La actualidad que posee posibilita su empleo para considerarlo en el pluriverso político al que finalmente se refiere por su afirmación de que la guerra es continuación de la política por otros medios.

Para Clausewitz "el encuentro es la única actividad realmente bélica y todo lo demás está supeditado a ella... El encuentro es combate y en este aspecto su objetivo es el de la destrucción o sometimiento del oponente; el oponente en un encuentro particular es, sin embargo, la fuerza militar que se nos opone... Cada encuentro, grande o pequeño, tiene su objetivo especial propio que está subordinado al todo. Si tal fuera el caso, la destrucción y sometimiento del enemigo deberán ser



considerados como el medio de alcanzar ese objetivo, como lo es incuestionablemente.

"¿Qué significa vencer al enemigo?. Invariablemente, no significa otra cosa que la destrucción de sus fuerzas militares, ya sea dándoles muerte o hiriéndolas o por otros medios, ya sea en forma completa o en tal medida que ya no quieran continuar el combate. De ese modo, en tanto dejemos a un lado todos los objetivos especiales del encuentro, deberemos tener en vista la destrucción total o parcial del enemigo, como objetivo único de todos los encuentros.

"El encuentro es un duelo muy modificado y su base consiste, no sólo en el deseo mutuo de luchar, o sea, en el consentimiento, sino en los objetivos relacionados con el encuentro; éstos pertenecen siempre a un todo más grande, y eso es tanto más así cuanto que hasta la guerra total, considerada como unidad-combate, tiene objetivos políticos y condiciones que pertenecen a un todo más grande. El mero deseo de vencer al adversario pasa a ser, por lo tanto, asunto más bien secundario, o más bien, deja de ser completamente algo en sí, y es sólo el nervio que transmite el impulso de acción de la voluntad superior".¹⁷

En **De la Guerra**, el capítulo I del Libro Primero, Clausewitz acota los elementos fundamentales de la naturaleza de la guerra y establece sus tres acciones recíprocas, ahí logra el modelo estratégico fundamental para analizar la guerra, a la que concibe como un instrumento político, no sólo como un acto político, sino como la continuación de la actividad política por otros medios. Afirma de manera estratégica que el propósito político es el *objetivo*, mientras que la guerra es el *medio*.

Para Clausewitz, la *esencia de la guerra es el duelo*, la guerra no es otra cosa que un duelo en una escala más amplia, la cual puede representarse "bajo la forma de dos luchadores, cada uno de los cuales trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física; su propósito inmediato es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia. *La guerra es, en consecuencia, un acto de violencia para imponer nuestra voluntad al adversario*. La violencia, para enfrentarse con la violencia, recurre a las creaciones del arte y de la ciencia... La violencia,... la violencia física (porque no existe violencia moral fuera de los conceptos de ley y estado), es de este modo el *medio*; imponer nuestra voluntad al enemigo es el *objetivo*...

¹⁷ Clausewitz, Karl Von, **De la Guerra**, pp. 7-22 ("Libro IV, El Encuentro", capítulos I-XI". Ed. Diógenes, 2a. edición, 1977, México. 180 pp.)



"... La guerra es un acto de violencia y no hay límite a la manifestación de esta violencia. Cada adversario impone su ley al otro y esto redundando en una acción recíproca que, teóricamente, debe llegar a sus últimas consecuencias. Esta es la primera acción recíproca que se nos presenta y el primer extremo.

"... El desarme del enemigo es el propósito de la acción militar... la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre dos fuerzas vivas, y damos por sentado que... el propósito último de la acción militar se aplica a ambos bandos.

Tenemos aquí, nuevamente, una acción recíproca. Mientras no haya derrotado a mí adversario, debo temer que él pueda derrotarme. Yo no soy, pues, dueño de mí mismo, ya que él me impone su ley al igual que yo impongo la mía. Esta es la segunda acción recíproca que conduce a un segundo extremo.

"... Sí queremos derrotar a nuestro adversario debemos regular nuestro esfuerzo de acuerdo con su fuerza de resistencia. Esta se manifiesta como producto de dos factores inseparables: la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad. Es posible calcular la magnitud de los medios de que dispone, ya que ésta se basa en cifras (aunque no del todo), pero la fuerza de la voluntad sólo puede ser medida, en forma aproximada, por la fuerza del motivo que la impulsa... nuestro adversario procede del mismo modo y surge así entre nosotros una nueva pujanza que desde el punto de vista de la teoría pura nos lleva una vez más a un punto extremo. Esta es la tercera acción recíproca que encontramos y el tercer extremo...

"... Las probabilidades de la vida real ocupan el lugar de lo extremo y de lo absoluto conceptuales... Si los dos adversarios no son ya abstracciones puras, sino estados y gobiernos individuales; si el curso de los acontecimientos no es ya teórico, sino que está determinado de acuerdo con sus propias leyes, entonces la situación real suministra los datos para determinar lo que se espera, la incógnita que debe ser despejada. De acuerdo con la ley de las probabilidades y por el carácter, las instituciones, la situación y las circunstancias del adversario, cada bando sacará sus conclusiones respecto a cuál será la acción del contrario y de acuerdo con ello, determinará la suya propia".¹⁸

¹⁸ *Ibid*, pp. 7-27 ("Libre I, Sobre la Naturaleza de la Guerra," capítulo I). 211 pp.



Es así como recuperamos a través de la concepción de la guerra y de la aplicación al duelo como esencia de la misma, el papel que ocupa el combate o el encuentro, el cual se rige por tres acciones recíprocas que enfrentan ambos luchadores: primera, el uso ilimitado de la fuerza, es decir de la violencia; segunda, el desarme del enemigo hasta derrotarlo y tercera, el empleo del máximo despliegue de las fuerzas considerando los medios al alcance y la propia fuerza de voluntad.

Al intervenir el azar, la guerra se vuelve un juego; es así como el azar, lo accidental y la buena suerte desempeñan su papel en la guerra misma. Es el papel de la fortuna en Maquiavelo. El juego de la guerra deviene juego de la política. En el arte de la guerra existe un juego de posibilidades y de probabilidades, de buena y de mala suerte, por ello la guerra se asemeja a un juego de naipes. Sin embargo, la guerra no es un pasatiempo ni pasión por la osadía, ni el triunfo resulta del entusiasmo, es un medio serio para un fin serio. Es un acto político, por lo que es la mera continuación de la política por otros medios.

En el *encuentro* Clausewitz desarrolla la tesis de que la mejor estrategia es aquella que conquista al enemigo, es decir, a pesar del realismo que le cobija y a emplear ejemplos concretos de batallas a las que asistió, el trabajo conceptual, el trabajo teórico goza de una primacía para explicar, comprender e interpretar el fenómeno de la guerra, que finalmente es el fenómeno político.

En su figura central muestra cómo dos adversarios, o dos luchadores que encabezan a sus respectivas fuerzas militares, despliegan en el campo de batalla una serie de movimientos que surgen conformes y determinados por la acción del adversario con el fin de lograr imponer su estrategia particular. Es el juego de espejos o el uso de distractores. La decisión de movilizar o de enfrentar al supuesto adversario, se realiza sin que éste logre la supresión de los combatientes. Más bien ubica la oportunidad en términos de posibilidades que dentro de la estrategia logra aniquilar al adversario sin que éste tenga opciones para corregir lo que el otro ha visto o hecho.

De esta forma Clausewitz caracteriza elementos singulares del encuentro o combate que podrían considerarse a su vez, como constitutivos del fenómeno político, al que la guerra sería por sus objetivos un ejemplo significativo. Así, tenemos:

- a) El encuentro, duelo o combate, es el punto central de un proceso mayor que es la guerra o bien la política.



- b) El encuentro está constituido por dos fuerzas, dos oponentes en donde uno y otro son entre sí el enemigo.
- c) El oponente o enemigo tiene identidades similares como fuerzas militares; se define en la medida en que se da el encuentro.
- d) El medio entre ellos, a la vez que el objetivo único del encuentro es la destrucción y sometimiento del enemigo.
- e) La base del encuentro es el deseo mutuo de lucha, el consentimiento, pero vencer al enemigo es todo.

Estos elementos estratégicos se reiteran cuando amplía su figura o totaliza el proceso en su concepción de la guerra misma, la que está constituida de tal forma que:

- a) La esencia de la guerra es el duelo.
- b) El duelo está constituido por dos luchadores.
- c) Uno trata de imponer al otro su voluntad por medio de la fuerza física.
- d) El propósito inmediato de la guerra es derribar al adversario y privarlo de toda resistencia.
- e) La guerra es un acto de violencia para imponer la voluntad de uno al adversario.
- f) La violencia física es el medio -apoyado en arte y ciencia- para lograr el objetivo de imponer la voluntad de uno a su enemigo.

Además, reafirma tesis centrales del proceso de combate:

- i) La guerra es un acto de violencia.
- ii) No hay límite en el uso de la violencia.
- iii) Es un acto progresivo de enfrentamiento y de violencia entre los adversarios.
- iv) Cada adversario impone su ley al otro. Uno actúa conforme la disposición del otro. Se espejean a sí mismos.



- v) La guerra es un acto recíproco de violencia sin límite entre uno y otro adversario.
- vi) La guerra es el choque entre dos fuerzas vivas, cuyo propósito es desarmar recíprocamente al adversario, el proceso continúa hasta lograr la derrota de uno u otro. Así uno impone al otro la acción definitiva. De aquí que el deseo del otro sea el de uno.
- vii) Los adversarios no son abstracciones puras, pueden ser estados y gobiernos individuales, así la situación real proporciona los datos concretos, por lo que cada bando o adversario actuará o determinará su acción conforme la acción del contrario. Este es un juego de espejos que aparecerá en todo momento del enfrentamiento.

Es así como Clausewitz logra una síntesis concreta del combate a partir de la abstracción que hace de él. Atiende lo azaroso de la lucha, sus probabilidades y posibilidades, considera lo concreto de sus fuerzas y en un juego de reconocimiento mutuo entre los adversarios reafirma el objetivo fundamental del encuentro, dominar al Otro hasta que no haya resistencia alguna.

Su análisis estratégico va más allá de lo figurado hasta señalar el enfrentamiento entre gobiernos y Estados. Aun cuando no expresa una función originadora entre individuos y su naturaleza despliega la acción hacia el objetivo final, al que supedita toda acción o combate previos.

Tercer momento: superación.

Por otra parte, la parábola de Franz Kafka nos permite observar elementos que apuntan ideas-acontecimientos que dan sentido estratégico temporal a la política y a lo político:

"(El) Tiene dos enemigos: el primero le amenaza por detrás, desde los orígenes. El segundo le cierra el camino hacia adelante. Lucha con ambos. En realidad, el primero le apoya en su lucha contra el segundo, quiere impulsarlo hacia adelante, y de la misma manera el segundo le apoya en su lucha contra el primero, le empuja hacia atrás. Pero esto es solamente teórico. Porque aparte de los adversarios, también existe él, ¿y quién conoce sus intenciones? Siempre sueña que en un momento de descuido -para ello hace falta una noche inimaginablemente oscura-



*pueda escabullirse del frente de batalla y ser elevado, por su experiencia de lucha, por encima de los combatientes, como arbitro.*¹⁹

En este *escenario imaginario de combate*, observamos la existencia rentada de las fuerzas del pasado y del futuro; "él", sujeto simbólico que logra representar al hombre que media a sus adversarios temporales, fuerzas surgidas desde los orígenes y hacia adelante, del pasado al futuro. Estas fuerzas como ambos adversarios logran delimitar el antes y después del tiempo hasta el infinito atrás o adelante, cuya marca la establece el sujeto que irrumpe en el continuo temporal. Es a su vez, la posibilidad de observar el enfrentamiento del pensamiento y la acción, en donde hay una lucha constante que puede conducir a la supresión de uno en favor del otro, por decisión de "él" o por su agotamiento en el campo de batalla.

Es una lucha imaginaria del tiempo en donde el sujeto establece el momento en que ocurre el combate. Así, él tiene dos adversarios que pueden ser utilizados como aliados por interés en moverlo hacia adelante o atrás; pero no es su deseo ir a uno u otro lado más bien quisiera evitar el encuentro y colocarse como un observador privilegiado, es quizás desde la política el deseo de no actuar directo, pero sí participar recomendando la ruta a seguir por su conocimiento o visión totalizadora de los contendientes.

La experiencia de lucha del sujeto significa que desea evitar la batalla, por ello busca el descuido o la noche oscura para otear la batalla y decidir qué es correcto o no de los contendientes, pero la batalla permanece, sólo que él no quiere vivirla ni sufrirla.

La parábola de Kafka es un fenómeno mental por excelencia que permite analizar la tradición a través del enfrentamiento de la experiencia y el pensamiento. Es lo que hemos heredado por nuestro aprendizaje y lo que deseamos lograr, pero es el sujeto el que actúa al luchar contra ellos. Es un modelo que permite reflexionar la inserción del hombre, del individuo en la temporalidad de lo que ha ocurrido y lo que se ha pensado. Es la recuperación del sujeto en el tiempo.

¹⁹ Citado por Hannah Arendt en su clásica obra **Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre la reflexión política**, p. 13 (Trad. Ana Poljak, Ed. Península, Barcelona, 1996, 315 pp.). El texto en español se encuentra en Kafka, Franz. **Relatos completos**, tomo II, Ed. Losada, Argentina, 1981, 263 pp.



El sujeto imaginario, yo, él, individuo, conciencia o fuerza política, pueden representar el fenómeno político que ocurre en un determinado tiempo al que necesariamente habrá que ubicar en un espacio. Siendo una parábola imaginaria, posibilita la intervención de un fenómeno dentro de un proceso; es la existencia del sujeto lo que provoca la intervención de una determinada fuerza que rompe ese **continuum** temporal y da existencia al fenómeno mismo, al antes y después.

En el caso específico de la parábola de Kafka, "él" puede significar la individualidad manifiesta de la propia humanidad, en tanto que el otro, conjunción de los dos adversarios, es precisamente la temporalidad expresada en tensiones extremas, el pasado como fuerza histórica o la temporalidad futura como posibilidad de ser, como un proyecto.

De la comprensión a la interpretación. Recapitulación

Hemos considerado tres figuras estratégicas que pretenden recuperar y ubicar una tradición de análisis político basado en el pensamiento realista. Sin embargo y paradójicamente, son figuras alegóricas, simbólicas e imaginarias, que pretenden dar cuenta de hechos reales. Más aún, tienen la intención de mostrar la estructura de toda relación estratégica y un modelo peculiar para analizar e interpretar a partir de la comprensión de ellas, cualquier fenómeno político dentro del proceso histórico y social.

La pretensión de la propuesta del discurso estratégico y del alcance de la investigación que genera, trasciende los propios modelos, figuras o parábolas y a los autores en la medida en que otorga un sentido atemporal, con el afán de lograr articular la totalidad del fenómeno político en sus significados y su sentido. Se reconoce la riqueza que existe en la modalidad de las interpretaciones, pero ello mismo desmerece la intensidad que puede tener el estatuto de la definición, a partir de la caracterización de una única interpretación que logre conciliar la variedad de ellas, interpretarlas con criterios realistas y fundados, sin que disminuya la pluralidad en una especie de pan-totalización o uni-dimensionalidad, sino más bien en una explicación artística y completa.

Es una constante la búsqueda de un método estratégico, de un camino para tratar adecuadamente el objeto de la política, el diseño de sus estrategias. El ser de la política. Tratamos de evitar las posibilidades de engaño o de extravío a fin de descubrir lo que está encubierto. La búsqueda de certidumbre obsesiva no sustituye los criterios de objetividad y verdad. Tampoco la metáfora sustituye la explicación argumentada. Lograr explicar, desde su comprensión, la totalidad del fenómeno político, mostrarlo en sí mismo, es el objetivo



fundamental. Desde el discurso estratégico debemos poder establecer adecuadamente, con claridad, precisión y diferencia, identificándolo, el cómo y lo que debemos tratar, de tal forma que el objeto sea aprehendido, sea mostrado en su significación y pleno sentido. Que no persista la duda o la insatisfacción para alcanzar la profundidad del fenómeno.

El discurso estratégico se ubica en el centro de la cuestión del método, es forma para iniciar el fondo del objeto, es recuperar en el sujeto activo su posición, con la posibilidad de acudir al consejo que la tradición política occidental ha legado. Caracterizar el objeto permite trazar el método de su investigación. Así es un diálogo con la tradición, con los problemas y soluciones que los autores clásicos han avanzado y nos han legado.

Las categorías o los conceptos de tiempo y espacio permiten ubicar al fenómeno, en nuestro interés el discurso estratégico y su relación con el fenómeno político, en el proceso histórico y social. Con ello lo determinan. Esta determinación le da significado al quehacer, pero también permite la comprensión de la esencia del fenómeno mismo, con lo cual logramos darle sentido y podemos formular una interpretación.

De esta manera, establecemos un criterio de interpretación del fenómeno político a partir de la posición que tiene en esa relación de fuerzas en la que siempre se encuentra inmerso. Dichas fuerzas muestran su tensión o su extremo que van de la constitución de él, la conciencia o el oponente como sujeto activo, frente al adversario; es decir, frente a ello o a lo otro.

En suma, la parábola, como el mito en la antropología, facilita la reconstrucción en que se encuentra el fenómeno político, siempre afectado por una dualidad tensionada en los extremos, con capacidad de reciprocidad en fuerzas y horizontes. Esta reconstrucción inicial debe apoyarse indudablemente en los instrumentos conceptuales básicos de la estrategia estructural del discurso maquiaveliano, con el fin de lograr una explicación acabada que dé significado a los elementos de la acción política, los que con los criterios que la hermenéutica ha logrado, permitan la interpretación. Esta interpretación tiende a explicar y a satisfacer el fenómeno político, logrando su sentido a través de sus significados.

Si retomamos las tres figuras, las parábolas del amo y el esclavo, del encuentro y de la lucha en el tiempo continuado, podemos formular un paradigma estratégico de lo político distinto, con gran riqueza explicativa e interpretativa para analizar la política concreta en diversos grados de su manifestación en el mundo.



Así, tenemos en las tres figuras los elementos y criterios siguientes que configuran un discurso estratégico del fenómeno político y nos permiten distinguirlo:

1. Lo político es la esencia de la política. La política existe en el mundo. Se muestra en la vida cotidiana como un fenómeno, parte de un proceso histórico y social que conforma el todo.
2. El fenómeno político está constituido por dos elementos relacionados entre sí. Incluso el individuo se relaciona y lucha consigo mismo, al proyectar y al proyectarse.
3. Estos dos elementos -el uno y el otro- necesariamente están enfrentados entre sí a través de una lucha -que puede ser un encuentro, duelo, combate o guerra-, en la que el reconocimiento o consentimiento asisten.
4. Este enfrentamiento es violento en la medida que impone voluntad, deseo, interés, necesidad sobre el otro.
5. El enfrentamiento es real, imaginario o simbólico, se da con lo que es y lo que puede ser. Es reflexivo, recíproco, transitorio, continuo y sistemático. Existe hasta lograr superar, venciendo, al adversario. Aquí se espeja el sujeto.
6. La constante de la política es que es un proceso de enfrentamiento de grados y niveles que tan pronto se da un enfrentamiento, éste al ser superado -triunfando uno sobre el otro- propicia instantáneamente otro enfrentamiento del nuevo sujeto triunfante en otro grado o nivel. Lo que hace que persista una continuidad infinita y que haya amplitud de fenómenos políticos.
7. Los niveles de enfrentamiento son variados, pero naturalmente recorren la relación social que va genéricamente del uno con el otro en diversas expresiones de su existencia, en la temporalidad y lugar determinado; ya sea el yo con el yo mismo, el individuo con otro individuo, el individuo frente a un grupo, el individuo como grupo frente a otros grupos, el grupo como sociedad y la sociedad frente al individuo, el Estado frente a la sociedad o contra el individuo y así las posibles relaciones que pueden ocurrir entre la ruta clásica del individuo-grupo-sociedad-estado entre sí y frente a los demás.

Aquí debemos abstraer cuál es el campo de aplicación, de observación y discusión, cuál la posibilidad de emplear el modelo para constituir y abrir un nuevo horizonte universal en la política.



La propuesta estratégica como tal busca recuperar la historia y descubrir la tradición para conservarla y continuarla. Es un regreso fecundo al pasado con el fin de lograr cobijarnos y apropiarnos de la tradición. Tradición que ha sido olvidada o encubierta por la premura, el interés por impedir develar lo absurdo y lo irracional de lo existente, o simplemente porque no se ha visto su importancia.

Dado que el marco inicial en que nos movemos está acotado por el pensamiento occidental, habrá que abreviar en las fuentes de la filosofía griega y discurrir los avances que logra plasmar en el pensamiento latino al reiterar una tradición propia. Fijar el proceso doctrinario de la Edad Media hasta alcanzar el cambio en una filosofía antropocéntrica y trascendental que va más allá del espacio europeo en la Edad moderna. Aquí se apunta una ruta de investigación en donde el discurso estratégico es prioritario.

Temporalidad e historicidad ubican el uso del instrumento conceptual, del lenguaje mismo, de la acción y naturaleza humana, en suma, del fenómeno de la política. Así se puede hacer presente el pasado, traer a colación lo ausente y ubicar lo indeterminado sea simbólico o imaginario. Con los términos generados por los clásicos en su propio tiempo, pero con la perspectiva del horizonte que nos muestran estos tres ejemplos imaginarios y simbólicos con su carga de realismo, configuramos toda constelación estratégica posible.

La posibilidad relacional de la política -el uno y el otro-, más su procesamiento a partir del paralelogramo de fuerzas -posibilidades y probabilidades del enfrentamiento- que convoca lo político, son ruta para interrogar la esencia de lo político, en la expresión mundana de la política, a partir de la pregunta originaria que interroga al ser de la política. Es así como el discurso estratégico demanda observar los modos de conducirse, las facultades, las fuerzas, posibilidades y destinos del fenómeno en análisis.

Bibliografía:

Arendt, Hannah, **Entre el pasado y el futuro; ocho ejercicios sobre la reflexión política**, Trad. Ana Poljak, Ed. Península, Barcelona, 1996, 315 pp.

Clausewitz, Karl von, **De la guerra**, Ed. Diógenes, 2a. edición, 1977, México. 180 pp.

Gehlen, Arnold, **El hombre**. Ed. Sígueme, 2ª. ed., 1980. 474 pp.

Hegel, J. G.F, **Fenomenología del espíritu**, FCE, 3a. reimp., 1978. México, 483 pp.

Heidegger, Martin, **El ser y el tiempo**, quinta reimpresión, FCE, México, 1977, 478 pp.



-----, **La proposición del fundamento**, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1991, 200 pp.

Kent, Sherman, **Inteligencia estratégica; para la política mundial norteamericana**, ed. Pleamar, Buenos Aires, 1966, 249 pp.

Luttwak, Edward N., **Para bellum, la estrategia de la paz y la guerra**, Siglo XXI, Madrid, 2005, 396 pp.

Maquiavelo, Nicolás, **Obras políticas**, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, 373 pp.

Marcos, Patricio, **Lecciones de política**, Ed. Nueva Imagen, México, 1990, 159 pp.

Morgenthau, Hans J., **Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz**, 6ª ed, revisada por Kenneth Thompson, GEL, 1985, Argentina, 718 pp.

Tzu, Sun, **El arte de la guerra**, varias ediciones.

Villoro, Luis, **El pensamiento moderno; Filosofía del renacimiento**, FCE-El Colegio Nacional, Cuadernos de la Gaceta No. 82, México, 1992, 210 pp.

Vizarratea Rosales, Emilio, **Poder y Seguridad Nacional**, CESNAV-17-Instituto de Estudios Críticos-Fundación para la Democracia y el Desarrollo, México, 2014, 582 pp.

-----, "Estabilidad y desarrollo regional para la seguridad mexicana" en **La Seguridad Nacional Integral de México; diagnósticos y propuestas**, CESNAV, 2013, 61-75.

-----, "Análisis político-coyuntural, el Caso Guerrero" en **Examen**, Número 237, Año XXIII, Diciembre 2014, pp. 54-63.

-----, "La seguridad humana en México; democracia y políticas públicas para el desarrollo" en **La seguridad humana como pilar del desarrollo social en México**, Pedro Núñez (Coord.), Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Comisión de Desarrollo Social, LXII Legislatura, Cámara de Diputados, pp. 91-109.

-----, "Proceso electoral local, Veracruz 2013" en **Los estados en 2013; la nueva configuración político-electoral**, Gustavo López, Rosa María Mirón y Francisco Reveles (Coords.), IEDF, UNAM, ITESM, Fundación Friedrich Naumann, México, 2014, pp. 321-339.



-----, “La Constitución política y el empleo de las fuerzas armadas en el exterior”, en el libro sobre el **Seminario Internacional México y las Operaciones de Mantenimiento de la Paz**, ININVESTAM- CESNAV-Secretaría de Marina-Armada de México, (en prensa), 33 pp.

Amable lector para atender sus dudas, comentarios o sugerencias del presente texto siga el siguiente link <http://www.cesnav.edu.mx/ININVESTAM/contacto.html>

El contenido de la presente publicación refleja los puntos de vista del autor, que no necesariamente coinciden con la Secretaría de Marina - Armada de México.